Pilar Millán Astray

ADÁN Y EVA

COMEDIA NORTEAMERICANA, EN TRES ACTOS,

DE

MIDELTON

ADAPTADA AL ESPAÑOL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1929

ADÁN Y EVA

ADÁN Y EVA

COMEDIA NORTEAMERICANA

EN TRES ACTOS

DE

GUY BOLTON Y GEORGE MIDDLETON

ADAPTADA AL ESPAÑOL

POR

PILAR MILLÁN ASTRAY

Estrenada en Madrid, el día 17 de abril de 1929, por la Compañía del Teatro Infanta Isabel.



MADRID
Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
Teléfono número 10500
1929

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EVA KIN, 17 años........... ...	Carmen Larrabeiti.
FANY KIN, 22 años	Isabel Garcés.
TOTORA, 45 años...	María Brú.
CORINTIA, 20 años............	Carmen Pradillo.
ADAN SMITH, 27 años...	Carlos Díaz de Mendoza.
JAIME KIN, 50 años...........	Alberto Romea.
HORACIO, 60 años............	José Isbert.
BABITO, 26 años........... ..	Pedro Valdivieso.
LORD GORDON, 25 años	Miguel Ligero.
EL DOCTOR MARDEN, 30 años.	Pedro González.
CRIADO, 32 años....	Faustino Cornejo.
FRET (negro)..................	Julio Peña.

La acción en New York y en una granja de Norteamérica
Epoca actual.



ACTO PRIMERO

Salón muy elegante de la casa del señor Kin. En el foro, puerta, y otra en lateral izquierda. Por la escena, dos mesitas, sillones, sillas, un gramófono. En las paredes, cuadros. Todo muy lujoso y muy cómodo. Es de día.

—

(Al levantarse el telón, están en escena JAIME KIN y CORINTIA. El primero, sentado ante una mesa, mirando un enorme montón de facturas. Al lado, Corintia escucha respetuosa a su amo.)

Kin (Nervioso, estrujando unas facturas.) ¡Vaya, que no! Que esto no puede resistirse por más tiempo. ¡Cada uno de ellos gasta una fortuna en lujos y en estúpidos caprichos! Autos, caballos de silla, sastres, modistos, pieles, joyas... ¡Míralo! ¡Un vértigo! Pero ¿adónde vamos a parar? ¿Qué se han figurado esa caterva de imbéciles y de seres inútiles? ¿Es que yo gano mi dinero para que ellos lo derrochen sin compasión?

Corintia Seguramente, no se dan cuenta exacta...

Kin Pues se la van a dar muy pronto.

Corintia Yo creo que si el señor les hiciera reflexionar...

Kin (Ríe irónico.) ¿Más sermones? ¿Más cariñosas advertencias? ¿Más súplicas? ¡Todo eso es

completamente inútil con esta familia, querida Corintia! Sonríes, y yo leo en tu pensamiento como en un libro abierto: el señor, con su bondad, que no saben apreciar, tiene la culpa de todo. Ellos, al verlo débil y complaciente, derrochan sin meditar en nada.

Corintia Yo no pienso eso.

Kin ¡Pues si no lo piensas tú lo pienso yo! Y te prometo que se pondrá un término a todo. ¡Quizá mucho antes de lo que ellos se figuran! ¿Se levantó ya alguna de mis hijas?

Corintia La señorita Eva salió muy temprano para dar su paseo a caballo.

Kin Con el joven escocés, ¿verdad?

Corintia Sí, señor. Lord Gordon vino a las ocho. La señorita dijo que estaría a las once para almorzar.

(Se oye dentro la alegre voz de Fany.)

Fany ¡Babito! ¿Dónde estás, vida?

Babito (Dentro.) Aquí, nena, aquí.

Kin ¡Babito! Su nombre es tan ridículo como él.

Corintia ¿Le preparo el almuerzo?

Kin Sí; hay que reponer las fuerzas para emprender la batalla.

Corintia ¡Tenga paciencia, señor, tenga paciencia! (Vase por lateral izquierda.)

(Por el foro derecha salen FANY KIN y BABITO bailando. Fany le jalea. No se fijan en Jaime Kin.)

Fany Estupendo; esta noche, en casa del célebre pintor míster Forkins, será un *sussés* cuando lo bailes.

Babito Tengo un traje delicioso.

Fany Qué original eres, Babito; cada día está más encantada contigo tu mujercita.

Babito Frac verde mar y pantalón de raso negro. Una verdadera creación discurrida por mí.

Fany El hombre más elegante de Norteamérica eres tú. Mira qué linda flor para tu solapa. La cogí en el invernadero.

Babito La cuestión importante es que entone con

mi corbata. (Poniéndose la flor al lado de la corbata.) ¡No! No va bien. ¡Y lo siento!

Fany Diremos al jardinero que plante bluest. ¡Eres tan aficionado al color azul!...

Babito ¡Qué idea más luminosa! ¡Eres formidable!

Kin Buenos días. (Se vuelven asustados.)

Fany Pero ¿estabas ahí? ¡No te habíamos visto!

Babito Buenos días, simpático páter. Perdone nuestro descuido involuntario; se lo ruego.

Kin Ya he oído con muchísimo placer que os proponéis dedicar a mi jardinero a que plante flores que entonen con el color de tus corbatas.

Fany Seguramente que no pretenderás que mi marido vaya hecho un cursi.

Kin ¡Qué disparate! Yo soy incapaz de cometer tamaño desatino. ¡Así que no tiene importancia en la vida de un hombre que la butonier entone con su chalina!

Babito ¡Por Dios, páter!

Kin ¿No podías cambiar eso de páter por otra cosa?

Babito Es costumbre en mi familia llamar los yernos páteres a los suegros, y yo sigo la ruta.

Kin Entonces me resignaré. Y ya que de yernos hablamos, quiero deciros algo sobre ese escocés que salió con tu hermana de paseo.

Fany (Muy contenta.) ¿Quieres comunicarnos que por fin Lord Gordon pidió la mano de Eva?

Babito ¡Eso sería colosal! ¡Qué bodita! Eva sería condesa.

Kin Vosotros creéis que es un gran partido, ¿verdad?

Babito ¡Extraordinario! Un aristócrata de pura sangre. Todo un lord, con su antiguo castillo, donde hay una jauría espléndida y un lago para navegar. ¡Con lo que a mí me gusta la caza y el remo!

Fany Dará un brillo esplendoroso a los Kin estar emparentados con una vieja rama escocesa.

Kin Pues yo pienso todo lo contrario, y siento deciros que estoy harto de los vagos que vienen a mi casa a hacer el ganso.

Babito ¡Páter, usted me ofende!

Fany Perdónalo; está un poco nervioso.

Kin ¡Estoy tranquilísimo!

Fany Es decir, ¿que te opones resueltamente a que Eva se case?

Kin En absoluto. Ese Lord botarate no me interesa lo más mínimo.

Fany ¡Te encuentro desconocido!

Babito Seguramente, habrán bajado las acciones del caucho, y el desembolso será importante.

Kin ¡Más que importante estúpido! (Señala las facturas.)

(TOTORA sale por el foro izquierda.)

Totora Se os saluda. Oye Jaime, voy a coger tu sesenta caballos. Perdona, hijo, pero la marca que me aconsejó Babito es una tortuga, y me he retrasado un poco en la tualet.

Babito ¡Una tortuga, una tortuga!...

Totora Esa masajista no es nada ligera. No me queda tiempo de hacer ni la mitad de lo que tengo planeado.

Kin ¿Vas al hospital de los gatos o al club de las damas intransigentes?

Totora Voy a una academia muy interesante, donde dan clases sobre la insuficiencia mental. ¡Es una cosa espléndida! ¿Verdad, Babito?

Babito Maravillosa. Debía de ir también el páter, porque oiría quizá algo que le sirviera para llevar la marcha de sus negocios.

Kin Gracias por el consejo, que no pienso seguir.

Totora Pues haces mal. Sacan unas bandejas conteniendo muchos objetos, los miramos y luego tenemos que describirlos minuciosamente.

Kin ¿Cuánto te cuestan esas lecciones para ejercitar la memoria?

Totora (Medita.) ¡No me acuerdo!

Kin (Señala las facturas.) Me cuestan a mí doscientos cincuenta dólars que se pagaron en la

caja. ¡Y mira, yo no he visto la facturita más que una vez!

Totora ¡Qué indiscretos! Mandarte a ti la cuenta. Pero seguramente se lo dije yo... sí... eso debe ser.

(Sale EVA KIN, vestida con briches, y la sigue HORACIO; entran por el foro izquierda.)

Eva Reunión familiar.

Horacio Y tormentosa.

Kin Me alegro mucho que lleguéis vosotros. Y ahora que estamos reunidos, escuchar atentamente lo que os voy a decir. ¿Ustedes se han dado exacta cuenta de lo que han gastado este mes?

Horacio Hombre, yo, exactísima. Apunto hasta el céntimo.

Totora Yo no creo haberme excedido.

Babito Ni yo.

Fany Ni yo.

Eva (Jugando con el látigo.) A ver, señores, si me voy a quedar solita...

Kin (Coge unas pocas de cuentas.) Aquí todos son parcos y ordenados, pero la cifra es aterradora. Toma, querido yerno, repasa este montoncito de cuentas. ¡Anda, te lo ruego!

Eva (Besándolo.) ¡Una reunión de familia! ¡Qué horror! ¡Suspéndela, por caridad, rey mío! No tratemos de asuntos desagradables, habiendo conversaciones tan divertidas. ¿Por qué no fuiste esta mañana a jugar al golf, señor perezoso?

Kin Estuve atareadísimo repasando eso.

Eva En medio de todo, me alegró que no fueses; porque si vas reñimos muy seriamente, y vamos a reñir ahora.

Kin No eres muy oportuna.

Horacio Mira, sobrina, sería mejor que no dijeses nada. Porque tu padre está en uno de los momentos difíciles de primero de mes...

Eva ¡Entonces nuestro humor es igual! ¿Puedes decirme, querido papá, por qué te has puesto y me has puesto en el más espanto-

so de los ridículos al escribir a Lord Gordon una carta rehusándole mi mano, que ni a ti ni a mí nos había pedido?

Fany Pero ¿tú has hecho eso, padre?

Babito ¡Estos hombres de negocios desconocen en absoluto las reglas de sociedad!

Kin Como ese estúpido no te deja ni a sol ni a sombra...

Totora (Aparte.) ¡Qué falta de tacto!

Eva Pues pienso que continúe así hasta que deje de distraerme. ¡Comprenderás que es un asunto que sólo a mí me incumbe!

Kin Eso te parece a ti, ¿verdad?

Eva ¡Naturalmente! Si me caso, yo soy la única que tengo que vivir con él.

Kin Eso ocurre en las otras familias. ¡En la mía, no!

Fany ¡Por Dios, papá, que ese dardo va derechito a Babito!

Kin ¡Qué Babito, ni qué Babita! Estoy ya harto de que todos os opongáis a mis deseos.

Totora Pues tú eres el único culpable de que eso suceda. Sugestiónalos con el pensamiento. ¿Te mando un profesor? ¿Quieres?

Kin ¡Qué insustancial eres, cuñada! ¿Queréis explicarme lo que pensáis hacer el día que yo os falte y hayáis derrochado a tontas y a locas vuestra fortuna? Pedir limosna, ¿no es cierto?

Eva El único consuelo que tendremos es que, con tu sistema de darnos el dinero, habremos ya adquirido una gran práctica para ello.

Kin ¡Ah, vamos! Lo que vosotros pretendéis es que os asigne una crecida cantidad a cada uno para gastarla en lujos y fantásticos caprichos. ¿No es así?

Fany (Muy alegre.) ¡Eres colosal, inmenso!

Babito ¡Páter es grandioso!

Horacio ¡Qué estupenda idea!

Totora ¿Veis cómo sabe leer en el pensamiento?

Kin ¡Pues no, queridos míos! Estáis equivocados de medio a medio. Lo que vosotros necesitáis es una vida tranquila para ir adqui-

riendo poquito a poco el sentido común, del que todos carecéis en absoluto... y por lo cual no os dais exacta cuenta del valor de las cosas.

Horacio ¡Hoy estás agresivo, hieres en el alma!

Kin (Sin hacerle caso.) Y con el firme propósito de haceros entrar en razón he decidido que nos vayamos de aquí.

Fany ¿Marcharnos de New York?

Totora ¿Tú quieres decir que abandonaremos la ciudad?

Eva ¿Se puede saber dónde vamos?

Kin A la casa de campo donde yo nací.

Babito ¡A Nuigar! ¡Catastrófico!

Fany ¡Oh, qué sitio más horrible y más triste!

Totora ¡Entre aldeanos sin cultura y negros feísimos!

Horacio ¡Plan descabellado! ¡Descabelladísimo!

Kin Os ruego que empecéis a hacer vuestros equipajes.

Totora ¿Qué voy a hacer de mi hospital de gatos?

Kin ¡Prenderle fuego! En la granja puedes dedicarte a criar gallinas, que es cosa más práctica y lucrativa.

Eva Y muy prosaica también.

Kin Y ahora que sabéis mi decidido propósito, me voy a almorzar.

Fany ¡Por Dios, escucha, papaíto!

Kin ¿Viene alguno a hacerme compañía? ¿No? ¡Comeré solo! (Vase por lateral izquierda.)

Horacio ¡Esto va de veras, señores! Ya os dije que tirabais demasiado de la cuerda. Hay diez coches en el garaje. Cinco chofers, y todo a este tenor.

Eva Mira, tío Horacio, déjanos ahora de tenores. Tú eres otro manirroto como nosotros. ¡Guárdate el sermón para ti, que bien lo necesitas!

Totora Sólo en bombones y flores para las tanguistas de «El escarabajo verde» gastas un dineral. ¡Todo se sabe, hijo mío; todo se sabe!

Horacio Y tú, en masajes y perifollos para rejuvenecerte, otro. ¿Pues y en los clubs y propagandas feministas?

Babito ¡Calma, no exaltarse!

Horacio ¿Y en los sastres de este idiota y en los modistos de su imbécil esposa?

Eva Venga algo práctico para salir del apuro, y dejaros de inútiles peleas.

Fany ¡Ahora que empiezan las carreras!

Babito ¡Una idea salvadora bulle en mi cerebro!

Eva Como tuya, será estupenda.

Fany Suéltala, Babito, suéltala.

Babito Mi suegro está cansado de nosotros porque llevamos mucho tiempo juntos...

Eva Quizá tengas razón... ¡Pobre papá!

Babito Y el problema está resuelto si le ordenaran un largo viaje, y que tuviera que echar a correr sin darle lugar a empaquetarnos para esa horrible casa de campo.

Totora Donde corremos el peligro de que nos retire la pensión que nos da.

Eva Y así, yo tendré tiempo de decidirme por el Doctor Marden o por Lord Gordon.

Totora Pero ¿quién le pone el cascabel al gato?

Horacio Tratándose de gatos, tú.

Totora ¡No seas necio, Horacio!

Fany ¡Papá no nos deja solos!

Horacio Anoche dijo que había mandado hacer unas grandes plantaciones del árbol de la goma. ¡Podía ir a ver si las hicieron a su gusto!

Eva Pero ¿cómo puedes pensar ni por un momento que papá se vaya a las Amazonas, dejándonos a nuestro libre albedrío en New York? ¡Eres de lo más cándido!

Babito ¿Y si el doctor Marden se lo indicase?

Fany ¡Qué talento tiene mi maridito! Si te metes en negocios, darás que hacer al propio Rosfela.

Eva ¡Vamos! ¿Queréis persuadir a papá de que necesita reposo y de que debe emprender solo un largo viaje?

Horacio Naturalmente que solo, porque si nos lleva con él no va a encontrar el reposo por ninguna parte.

Eva ¡No me gusta lo que pensáis hacer con papá! ¡Vaya, no me gusta!

Fany ¡Esta, con sus dengues, nos fastidiará; ya lo veréis! (Se oye una campana a lo lejos.)

Babito Daros prisa en decidiros, porque la campana anuncia visita. Debe de ser el Doctor Marden.

Fany (Mimosa.) ¡Anda, Evita, toma tú cartas en el asunto, y el éxito es seguro!

Babito ¡Piensa en las tualets que encargaste para las carreras! ¡En el traje azul!

Eva En resumidas cuentas: queréis que el Doctor persuada a papá de que no está bueno. ¿No es eso?

Babito Exactamente, y pidiéndoselo tú, es cosa hecha.

Criado (Desde el foro derecha.) El Doctor Marden. (Vase.)

(Entra en escena el DOCTOR MARDEN.)

Doctor Buenos días, señores. (Saluda.) ¿Va usted a salir a caballo, Eva?

Eva Estoy ya de vuelta del paseo que di con Lord Gordon. Como usted me recetó ese sport...

Doctor A usted, sí; pero a Lord Gordon, no.

Horacio Nosotros nos vamos al jardín. Eva quiere pedirle a usted un favor...

Doctor Todos los favores que Eva me pida están concedidos.

Totora Doctor, voy a decirle a Jorge que está usted aquí. Entre unas cosas y otras, me desbarataron todos mis planes. ¡Qué hermosa es la independencia! (Vase por lateral izquierda.)

Horacio Nosotros, a respirar los suaves aromas de las flores, y ustedes, a charlar de sus cosas. (Se va por el foro izquierda haciendo señas a Eva.)

Doctor ¿Es que está enfermo el señor Kin?

Eva Aun no; pero probablemente lo estará después que hable con usted.

Doctor ¿Tan mal nos juzga a los médicos?

Eva No es por eso.

Doctor Le ruego que se explique...

Eva ¡Papá está disgustado! ¡Somos demasiada familia para él y él es demasiado padre para nosotros!

Doctor Sigo sin comprender.

Eva La ayuda que usted puede prestarnos en este caso será muy eficaz: queremos que le indique la conveniencia de hacer un largo viaje...

Doctor ¡Ah, vamos! Ustedes desean que lo aleje de New York... ¡Comprendido!

Eva No le pedimos que le someta a ningún tratamiento. Papá es muy bueno, y yo lo quiero con toda mi alma; pero, de un poco tiempo a esta parte se volvió muy raro.

Doctor (Amoroso.) Si usted se encuentra mal aquí, mi casa está esperando a su nueva dueña con ansiedad.

Eva Muchas gracias, Doctor; pero aun no estoy en condiciones de regir la casa de nadie.

Doctor ¿Cuántas veces quiere usted que me declare, Eva?

Eva Usted es celoso. Lo he estudiado a usted mucho. ¡Sería aún más intransigente que mi padre, y ese porvenir no me seduce! Quiero tener de casada aun más libertad que de soltera.

Doctor La tendrá usted. ¡Se lo prometo!

Eva ¡Vamos por buen camino! Y ahora tratemos sobre la enfermedad de papá, porque puede entrar de repente...

Doctor Después de haberla oído a usted la dolencia de su padre, ya la he diagnosticado. Agudo cansancio familiar... Plétora de familia.

Eva Es dolencia muy vulgar... ¡Con medio añito de ausencia viene curado! Todos debíamos de hacer una cura de esa especie. ¡En mi casa somos muy personales, y como es natural, el trueno estalló!

Doctor ¿Cuál es la obsesión del señor Kin?

Eva Por encontrar excesivos nuestros gastos, pretende encerrarnos en una horrible casa de campo.

Doctor Ciertamente que su dolencia es grave, y el pagano iba a ser yo, porque la aleja a usted de mi lado.

Eva ¡Ya puede usted despedirse de verme!

(Sale JAIME KIN por la lateral izquierda.)

Kin ¡Querido Doctor!

Doctor ¡Señor Kin! ¿Cómo se encuentra usted?

Kin Perfectamente, gracias. ¿Viene usted a ver a ese maniático de mi tío Horacio? Se empeña en que está enfermo, y no tiene nada absolutamente.

Doctor Dice que no duerme por las noches.

Kin ¡Cómo va a dormir con el espantoso ruido del jazz-band de «El escarabajo verde»! Si se acostara en su cama después de un trabajo de ocho horas... ¡como un tronco!

Doctor Pues a usted una siestecita le sentaría de perlas.

Kin ¡Siestecita! En esta casa hay que estar muy despierto para ganar muchos dólares.

Doctor Pero si se pusiera enfermo tendría que abandonar su trabajo por una temporada.

Kin Desde luego, pero estoy sanísimo.

Eva No creo que su palidez sea de cuidado, ¿verdad, doctor?

Kin ¿Estoy pálido? ¿Crees tú?

Doctor Sus cabellos se vuelven grises rápidamente, señor Kin.

Kin ¡Lo raro es que no están ya como la nieve! Les sobra motivo para ello.

Doctor ¿Tiene la bondad de sacar la lengua? ¡Justo! Lo que me figuraba.

Kin ¿Pero qué me pasa?

Doctor ¡No se asuste! En unos meses le pondremos como nuevo. (Le toma el pulso.) ¿Tiene usted frecuentes accesos de mal humor, verdad?

Eva Sí, Doctor; se irrita con bastante frecuencia.

Doctor ¡Es un síntoma que no falla!

Kin Dígame con toda franqueza qué es lo que tengo; se lo ruego.

Doctor La base de su dolencia es una metabolística de las tiroides producida por las frecuentes exaltaciones nerviosas, con una ligera atrofia estimular de la fagocitis... Es seguro que si le extraemos sangre habrá emogloboides muy marcadas.

Kin	Yo debo estar gravísimo con todas esas rarezas dentro de mi cuerpo.
Doctor	Es cosa sin importancia, pero muy molesta... Precisa un cambio de ambiente con toda urgencia, señor Kin.
Kin	Mire usted qué oportunidad. Pensaba irme con mi familia al campo...
Doctor	¡De ninguna manera! Lo primero que usted debe de hacer es alejarse de sus familiares.
Kin	¿Y quién se ocupará de los negocios? Abandonarlos asi, de repente, es imposible...
Eva	No te preocupes por nada ni por nadie; piensa en ti sólo, papaíto.
Doctor	¿Por qué no se va usted a Canadá?
Kin	¿Y qué voy yo a hacer allí?
Eva	¡Tengo una idea! ¿No dijiste que ibas a mandar a un hombre a las Amazonas para inspeccionar las plantaciones?
Kin	¡Pero, hija, si ese viaje es larguísimo!
Eva	¡Pues vete en aeroplano!
Doctor	Nada más indicado que ese sitio. ¡Estuvo usted inspiradísima!
Eva	Tú siempre soñaste con esa tierra de fantásticas aventuras.
Kin	(Mira las cuentas.) Es cierto; me interesa mucho; pero mis circunstancias no me permiten ir a ella.
Eva	(Lo acaricia.) ¡Déjate de eso! Nosotros estaremos perfectamente sin ti...
Kin	¡Ya la oye usted, Doctor! En el fondo, es una ingenua deliciosa. Está bien, nenita; para darte gusto me voy a las Amazonas.
Eva	¡Hurra!
Kin	¿Por qué esa alegría?
Eva	¡Cuánto te vamos a echar de menos! ¡Qué triste estará la casa sin ti!
Kin	El vapor para Sudamérica sale mañana.
Eva	Voy a decirle a tu ayuda de cámara que te haga el equipaje.
Kin	¡Qué buena eres y qué servicial!
Eva	(Lo mima.) ¡Oh, mai darlin, que está malito! (Vase por el foro izquierda.)
Doctor	¡Es encantadora! Váyase tranquilo, que yo cuidaré de todos.

Kin (Misterioso.) Especialmente de Eva... porque me parece que ese Lord escocés es un cazador de dotes.

Doctor Para cuando usted vuelva, su hija y yo habremos formalizado las relaciones... No se preocupe.

Kin ¡Mucho me alegraría!

Doctor Voy a hacerle a usted el plan para su tratamiento.

Kin Gracias, Doctor. (Vase por el foro el Doctor. Kin coge el teléfono.) John, ruegue al señor Smith que venga... ¿Que ya salió hace rato? ¡Muy bien! (Cuelga el teléfono.)

(Sale HORACIO por el foro izquierda.)

Horacio ¿Pero ya se marchó el Doctor?

Kin ¡Estoy muy enfermo, tío Horacio!

Horacio (Sin hacerle caso.) ¡Se fué sin verme a mí! ¡Esto no se puede sufrir!

Kin Tú no lo necesitas para nada.

(Sale FANY por el foro izquierda.)

Fany Papá, dice el criado que aguarda el señor Smith en el jol.

Kin Que le digan que pase.

Fany Después de lo que te dijo el Doctor no debes de pensar en negocios.

Kin Que entre ese señor en seguida.

Fany (Aparte.) ¡Qué bien le va a sentar el viajecito a Sudamérica! (Mutis por el foro izquierda.)

Horacio ¿Por qué me pones esos ojos de tigre de Bengala cuando hablas de asuntos familiares?

Kin Porque como vives con ellos eres otro desagradecido y otro ingrato.

Horacio Si me insultas, me marcho de tu casa...

Kin ¡No me hagas reír! ¡Viniste a pasar a ella siete días y llevas diez y siete años!

Horacio ¡Me iré hoy mismo! ¡No padezcas!

Kin Te he oído decir eso cientos de veces; pero

cuando suena el gong eres el primero que entra en el comedor.

Horacio ¡Este es el pago que me das después de lo que hago por ti!

Kin Pero ¿qué haces por mí?

Horacio Pasarme las horas muertas jugando al pinocho con tu cuñada Totora, que es lo más aburrido de este mundo.

Kin ¡Tú sí que eres un Pinocho!

(Sale ADAN SMITH por el foro con un telegrama. Viste modestamente.)

Adán Buenos días, señor Kin.

Kin Tome asiento, Adán; haga el favor.

Horacio Adiós, Jaime. (No le hacen caso mirando el telegrama.) ¡Que les digo a ustedes adiós!

Kin Adiós... Adiós...

Horacio ¡Nunca pude pensar que la invitación de que viniera a pasar unos días en tu compañía terminara así!... ¡Nunca! ¡Nunca! (Vase por el foro izquierda.)

Adán Tiene usted un aspecto muy fatigado; creo que le sentaría muy bien un poco de reposo.

Kin ¿También crees tú que debo viajar?

Adán (Mirando la habitación) Supongo que usted no tendrá ninguna gana de marcharse de aquí; lo cual encuentro naturalísimo.

Kin ¿Te gusta esta casa?

Adán ¡Mucho! Da la sensación de hogar, y eso no lo puede apreciar bien más que un hombre que está tan solo como lo estoy yo... Cuando pasé por el jol, vi a todos los suyos, y pensé que tener una familia debe de ser lo más hermoso de este mundo.

Kin ¡Ah!, ¿conque están reunidos?

Adán Sí, señor. Todos ríen, felices y contentos.

Kin (Pensativo.) ¡Espera, muchacho! Algún día tendrás tú también una familia, y verás lo que es bueno.

Adán ¡Que sea muy pronto, señor Kin! ¡Sólo siento el tiempo que he perdido! ¿Qué sería la vida para usted si al llegar a su casa no en-

contrara en ella los brazos amorosos de sus hijas?

Kin ¡Entiendes tú poco de estas cosas, Adán! ¿Tú sabes por qué ríen y están contentos? ¿Te fijaste en sus lindos trajes y en el lujo que las rodea?

Adán Sí, señor... ¡Están lindísimas!

Kin ¡Pues seguramente que a ti no te haría mucha gracia pagar sus enormes cuentas! Derrochan el dinero a manos llenas.

Adán Si usted me lo permite...

Kin ¡Habla sin miedo!

Adán Pues todo eso consiste en usted. Usted debía de hacerles ver que no hacen bien.

Kin ¡Es inútil! Completamente inútil, cuantas veces lo hice fracasé por completo.

Adán Usted seguramente teme herir susceptibilidades, pero si toma cuidado al expresarse, sólo consiste en dejar caer la idea... El cariño es un gran aliado.

Kin ¿Pero dónde pasaste tú la vida para decir esas cosas?

Adán ¡La mayor parte de ella en sus campos cuidando sus plantaciones!

Kin ¡Entonces toda la responsabilidad de tu inocencia es mía! ¡Y estaba pensando volverte a mandar allí mañana!

Adán Respecto de eso venía yo a hablarle, señor Kin. ¿No puede mandar a otro en mi lugar? ¡Están tan solitarios aquellos campos que no me siento con fuerzas para volver! ¡Usted no puede imaginarse lo que es no ver ni a una sola mujer en meses y meses!

Kin ¿Pero allí no hay mujeres?

Adán No había más que tres anglo-sajonas cuando yo llegué, una de ellas se marchó aburrida, la otra murió...

Kin ¿Y qué le ocurrió a la tercera?

Adán Casi la matamos entre todos a fuerza de finezas, y el padre asustado, la mandó a su tierra. ¡Volvimos a quedarnos sin el único rayo de sol que alegraba nuestras vidas!

Kin ¡Adán, tú eres un romántico! ¡Aquello es un paraíso, muchacho! Yo estoy deseando vi-

vir en un sitio como ese. No ver más que el río, el campo y el cielo. ¡No ver mujeres!

Adán ¡No diga usted eso! Qué cosa más rara es la vida. Yo envidiando todo lo que a usted le rodea, y usted deseando vivir como yo he vivido hasta aquí. ¡Habla del sitio que yo llamo infierno como si fuera la gloria!

Kin ¡Se me ocurre una idea! ¡Adán, vamos a cambiar nuestros puestos!

Adán ¡Qué bromista está hoy el señor Kin!

Kin Hablo completamente en serio. Yo me voy a las Amazonas y tú vas a ocupar mi lugar en esta casa.

Adán (Riendo.) ¡Sigue bromeando!

Kin Vuelvo a repetirte que hablo seriamente; tú estás deseando tener un hogar y yo necesito reposo.

Adán Ya entiendo, quiere usted decir, que me va a dejar al cuidado de su familia. ¿No es eso?

Kin Tú te vas a instalar aquí y como no tienen una gran idea de mi paternidad, deseo que prueben a ver cómo les va con otro nuevo padre.

Adán Esa es una idea absurda, señor Kin.

Kin No lo creas, será para ti una experiencia que te está haciendo muchísima falta, porque es horrible pensar que un muchacho tan bueno como tú tenga la creencia de que a las mujeres se las domina haciéndoles suaves advertencias.

Adán ¿Pero, usted cree que no es así?

Kin ¡Necesitas estar cerca de ellas, querido Adán! Te has portado muy bien conmigo ayudándome a hacer una gran fortuna, así es que deseo yo hacer algo en tu favor y lo mejor es abrirte los ojos antes de que te embarques en el bajel del matrimonio.

Adán ¡Pero, qué dirían sus hijas de todo esto... sus parientes!...

Kin ¡Qué nos importa a nosotros lo que digan! ¡Aún me queda un poco de autoridad! Sobre todo cuando llevo el libro de cheques en la mano.

Adán (Asustado.) ¿La autoridad de usted sólo de-

pende de un libro de cheques? ¡Eso no está bien, señor Kin!

Kin ¡Pues, si puedes descubrir otro medio de dominarlos, te quedaré profundamente agradecido, querido Adán!

(Salen por el foro izquierda, elegantemente vestida, EVA y LORD GORDON.)

Gordon Señor Kin... ¿Cómo se encuentra?

Kin (Seco.) Bien, gracias.

Eva Sentiría que viniésemos a interrumpir una conversación de negocios, pero dice Lord Gordon que ha recibido una carta tuya muy extraña...

Gordon Más que extraña, molesta. Sin duda es debida a su enfermedad del hígado. ¡Conozco esa dolencia muy a fondo y por eso lo disculpo todo!

Kin ¿Padece usted del hígado?

Gordon No, señor, mi padre, y cuando se irritaba la emprendía a patadas con todos nosotros. ¡Papá era muy extraño!

Eva Debíais de haberos marchado de casa y dejarlo solo, por fiera.

Adán (A Kin.) ¡Qué lástima que no aprendan a entenderse los unos a los otros! ¡No hacen que el cariño sea el único intérprete de sus deseos y de sus propósitos, y de ello nace que olviden la gran lección de la tolerancia! (Eva y Gordon lo miran extrañados.)

Kin El señor que acaba de expresar tan bellos sentimientos es mi administrador, Adán Smith. Adán, mi hija Eva, Lord Gordon...

Adán Perdonen si me excedí un poco en mis juicios... lo hice inconscientemente...

Eva Ya he visto que no era usted de mi parecer, señor Smith.

Adán No, señorita, en absoluto; la familia es la mayor escuela de la vida, porque nos obliga a estudiarnos los unos a los otros. Yo he vivido siempre una vida de aventuras, pero la más grande de todas es la que aún me falta.

Eva No sé lo que quiere usted decir.

Adán (Jovial.) Yo llamo la más grande aventura del mundo, poder bajar por la chimenea de una casa y conseguir encontrarse entre las personas que la habitan como si toda la vida hubiera estado con ellas.

Gordon ¡Es muy famoso este señor Smith!

Eva Veo que es usted un gran amante de la familia. Debe de adorar a la suya, seguramente.

Adán ¡No la tengo, por desgracia, señorita Eva! Me quedé solo en el mundo cuando tenía seis meses.

Kin ¡No te apures, Adán; que muy pronto estarás acompañado!

Eva ¿Se va usted a casar?

Kin ¡No será mientras yo pueda evitarlo! (Llama al timbre y aparece en el fondo un CRIADO.) Dile a la señorita Fany, a la señorita Totora, al señor Horacio y al señor Babito, que tengan la bondad de venir. (Vase el criado.) ¡Ya verás qué gran ejemplar de yerno! ¡Ese Babito vale un tesoro!

Eva ¿Pero, qué te ocurre? ¿Por qué llamas a todos?

Kin ¡Ya lo veras!

Gordon Magnífico, empieza a interesarme.

(Sale TOTORA por el foro.)

Totora ¿Qué quieres? Tengo muchísima prisa... Ya me telefonearon del club.

Kin Espera, tengo que presentarte al señor Smith. La señorita Totora Batuar, hermana de mi difunta esposa. Uno de los principales elementos del club de señoras y una gran organizadora de fiestas de caridad; al mismo tiempo, es la que gobierna mi casa, pero como tiene tantísimas ocupaciones, no la queda tiempo disponible para gobernarla.

Totora (Saludando.) Tanto gusto, caballero; pero us-

ted me perdonará, porque tengo una prisa terrible.

Kin ¡Espera, he dicho!

(Salen FANY, BABITO y HORACIO.)

Fany ¿Qué deseas, papá?

Kin He decidido ausentarme por una larga temporada. (Todos sonríen satisfechos.) Adán, ven a conocer a tu hija Fany.

Fany (Turbada.) ¿Su hija? No entiendo...

Gordon ¡Estupendo, muy original!

Adán Es una broma del señor Kin, señorita Fany.

Kin Fany está casada, no es señorita. Te presento a tu hijo político Babito Güito, distinguido sportman y árbitro de las elegancias neoyorkinas; si necesitas un buen sastre, una raqueta de buena marca o quieres saber los sitios elegantes para bailar y tomar el té, recurre a él sin vacilación.

Eva (Aparte.) ¡Qué violencia!

Kin ¡Y ahora va lo mejor! El célebre tío Horacio...

Horacio Espera. Antes quiero suplicarte que me perdones lo que antes te dije; estaba un poco molesto por tus miradas agresivas y por tus indirectas directas.

Kin Vamos, que empalmas los diez y siete años con otros diez y siete. ¡Bueno, hombre, bueno!

Horacio ¡Cómo te iba yo a abandonar en momentos tan críticos!

Kin He visto, señores, que el complot para alejarme de aquí está perfectamente planeado.

Todos ¡Ah!

Kin ¡Nada de protestas! Quizá yo no necesite ese reposo, pero, de momento, lo deseo con toda mi alma. Unicamente os advierto que vais a tener una poca de alteración en los planes que os habéis forjado ¡Estais deseando que me largue, y siento deciros que sin un padre no os quedais vosotros! De hoy en adelante esta familia tiene un nuevo papá. (Todos miran a Horacio, que sonríe satisfecho. Señala a Adán) ¡Aquí lo tenéis, señores!

Fany	¡Eso no puede ser!
Eva	¡Papá!
Totora	¡Qué divertido es este Jaimito!
Kin	(Serio.) El señor Smith será el jefe de esta casa desde el momento que yo salga de ella; pagará las cuentas y arreglará como le plazca las cuestiones domésticas; le consultaréis y le obedeceréis en todo.
Horacio	¡Tú no estás enfermo de hemoglobitis, Kin! ¡Tú estás loco de remate!
Adán	(Confuso.) Realmente, señor Kin; es naturalísimo que protesten, que no me quieran...
Kin	¡Claro que no te quieren! Lo que ellos deseaban era largarme para hacer toda clase de estupideces y despilfarros que no pueden hacer estando tú aquí. Dentro de dos días cada uno habría variado su auto por marca distinta. ¡Los conozco!
Fany	El señor Smith es un extraño que no hemos visto nunca.
Kin	Pues eso es lo mejor de todo. Adán tiene una limitada idea de lo que es la vida de familia y está deseando experimentarla. Se ha forjado una bella ilusión sobre el hogar y vosotras seréis las encargadas de echarla por tierra.
Totora	¡Siempre fuiste un extravagante! Meternos en casa un hombre desconocido.
Babito	¡Yo estoy anonadado; no encuentro frase a propósito!...
Kin	¡Ay, muchacho, qué horrible despertar vas a tener!
Eva	(Guasona.) Pensándolo bien, papá ha tenido una estupenda idea.
Horacio	Otra demente.
Eva	Yo estoy segura de que el señor Adán será un padre muy espléndido.
Adán	Gracias, Eva, si usted siente verdaderamente lo que dice.
Eva	¿Por qué no he de sentirlo?
Adán	Entonces acepto gustoso el puesto que me da el señor Kin.
Kin	Muy bien. Dejaré abonadas las cuentas y de la cantidad que yo te asigne no pasarás

de ninguna manera, ni por nada ni por nadie.

Totora ¡Pero tú no puedes hacer eso, Jaime!

Kin Y si el señor Adán no aprueba vuestros gastos, no los hagais, porque en las cuentas que él no ponga el visto bueno no las pagaré.

Fany ¡Esto es humillante!

Babito ¡Páter, tenga un poco más de consideración con nosotros!

Kin Las que tú has tenido discurriendo lo de mi enfermedad, contrincante de Rosfela. ¡Voy a hacer mi equipaje, señores!

Eva (Besándole) ¡No te marches!

Kin Bueno... Ya me besarás cuando suba al auto.

Gordon No temas, que eso debe de ser una broma.

Adán ¿Quiere que vaya a ayudarle?

Kin No; quédate y comienza a conocer a tu nueva familia.

Totora Lo mejor sería que nos fuésemos a un buen balneario a descansar contigo.

Babito ¡Buena idea!

Kin ¡Me voy a Sudamérica y me voy solo! (Vase por lateral izquierda.)

Eva ¡Va en busca de tranquilidad! ¡Le hemos dado tan poca en esta vida!

Adán Se cansará muy pronto. ¡No tiene idea de lo que es aquello. (Todos quedan silenciosos. Pausa.)

Totora Usted debe de estar tan violento como nosotros, señor Smith.

Adán ¡No me llamen ustedes señor Smith... llámenme Adán.

Eva ¡Ah, no! Eso de ninguna manera; yo, desde hoy, no llamaré a usted más que ¡Padre!

TELÓN



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

(Al levantarse el telón salen ADAN y CORINTIA por el foro.)

Corintia ¡Qué temprano viene hoy a casa, señor Smith!

Adán ¿Usted le llama a esto una casa? ¿Dónde están las señoras?

Corintia Donde acostumbra a estar siempre «su familia». En los sitios que se pueda gastar dinero.

Adán ¡No le llame usted mi familia, se lo suplico!

Corintia Perdone, pero entendí que esa fué la orden que dejó el señor Kin al marchar.

Adán (Preocupado.) ¡Qué manía me tienen! ¡Cada día están más distanciados de mí!

Corintia Pues yo creo que los únicos que no le quieren a usted son la señorita Fany y su marido.

Adán ¡Oh! El célebre Babito no tiene para mí interés ninguno.

Corintia Nunca lo tuvo para nadie.

Adán Voy viendo, Corintia, que la vida en las capitales es muy distinta a como yo me la había imaginado.

Corintia A veces nos imaginamos cosas que se deshacen como el humo cuando las vemos en la realidad. ¿Quiere quitarse la gabardina el señor?

Adán No me había dado cuenta de que aún la llevo puesta... Si no fuera por estos ratitos de charla con usted me encontraría tan solo como en los grandes bosques de las Amazonas.

Corintia ¡Cuánto me alegro de servirle de alguna utilidad al señor Smith!

Adán Año tras año venía forjándome la ilusión de tener un hogar muy feliz... Soñaba que volvía de noche cansado del trabajo y que todos me esperaban junto al fuego... Caras sonrientes y amorosas me recibían y unas manos pequeñitas registraban mis bolsillos buscando golosinas. ¡Soy un idiota sentimental!

Corintia ¡Quién no soñó algún día! ¡Caramba! Alguien se ha preocupado de traer aquí el batín del señor.

Adán No será ninguno de «mi familia».

Corintia No lo sé; porque cuando entré a dar la luz estaba aquí la señorita Eva.

Adán (Con afán.) ¡Eva!... ¡Pero no! Ella no quiere darme la sensación de que esto es un hogar.

Corintia ¿Sería usted muy feliz pensando que la señorita podía tener con usted esa atención?

Adán ¡Mucho, Corintia, mucho!

Corintia (Suspira.) ¡Bueno! Ande; quítese la chaqueta y póngase su batín... ¡Pero si aún lleva puestos los manguitos negros!

Adán Son para evitar que me ensucie los puños en la oficina. (Rechaza el batín.) No... no...

Corintia ¡Por Dios, que no le vean las señoras con esa cosa tan ridícula!

Adán Gracias por su observación, que procuraré tener en cuenta.

Corintia ¿Quiere que suba a su habitación esa caja que han traído para usted?

Adán No se moleste; ya la subiré yo... Son unos zapatos que me hizo el zapatero de Babito. ¡Un modelo nuevo para traje de etiqueta!

Corintia Entonces los estrenará esta noche para cenar, ¿verdad?

Adán ¡Desde luego! Y a propósito: si hago en la mesa alguna cosa que no esté acordes con las últimas reglas para comer con elegancia, tenga la bondad de hacerme una seña... Si se coloca como ayer detrás del biombo japonés, la veo perfectamente.

Corintia No pase cuidado, que yo estaré atenta. El señor es listísimo; anoche me entendió en seguida cuando la pala de pescado. (Vase lateral izquierda con el abrigo y el batín de Adán.)

Adán (Silbando, abre la caja de los zapatos.) ¡Vamos a ver el modelo Príncipe de Gales!... ¡Esos pasitos menudos son los de Eva! (Guarda el zapato presuroso.)

(Sale EVA por el foro izquierda.)

Eva ¿Ha visto usted a mi hermana?

Adán ¡Buenas noches, señorita Eva!

Eva ¡Qué manera más ceremoniosa para hablar con su hija! ¡Señorita Eva!

Adán ¿No le parece que ya ha habido bastante de la bromita de padre y de hija?

Eva ¿Por qué?

Adán Porque si piensa usted en mí como padre me encontrará muy viejo, y aunque no lo sea en años lo seré en severidad y respeto.

Eva Pues precisamente eso es lo que yo necesito. Un padre joven para que pueda entender mi problema.

Adán ¿Necesita usted de mis consejos?

Eva Sí, señor. Verá. Mi padre —el verdadero— le tomó una manía muy grande a Lord Gordon desde que lo conoció y esto hizo que nunca pudiera hablar con él sobre el asunto que me interesa.

Adán Vamos, usted desea saber mi opinión respecto a ese conde escocés, ¿no es así?

Eva Deseo que me ayude a pensar cuál de los dos será mejor marido, si el Doctor Marden o Guillermo Gordon.

Adán ¿Pero es que precisa que se case con alguno de esos dos señores?

Eva Supongo que tendré que decidirme algún día a casarme con alguien.

Adán Es natural; pero yo no puedo aconsejar sobre esos, porque aún no conozco al Doctor.

Eva Vendrán los dos esta noche y los conocerá.

Adán ¿Vienen por la contestación?

Eva Lord Gordon aún no habló claramente... El Doctor, sí.

Adán ¿Pero usted sabe que los dos la aman?

Eva (Picaresca.) Una mujer siempre sabe los que están enamorados de ella aunque no se lo digan.

Adán ¿Siempre?

Eva ¡Siempre! Los ojos hablan más claro que las palabras.

Adán ¡Esto abre un nuevo horizonte a mis pensamientos!

Eva ¿Qué dice usted?

Adán Quiero decir que si una mujer sabe que un hombre está enamorado de ella y no demuestra disgusto, es que se siente halagada por ese amor.

Eva Ponga usted un ejemplo.

Adán Supongamos que *ella* tiene la delicadeza de entrar su batín y colocarlo sobre una butaca para que cuando *él* llegue de su trabajo se encuentre con esa cariñosa atención.

Eva ¡Ah! Ya comprendo. ¡Está usted pensando en Corintia!

Adán ¿Qué tiene que ver esa buena muchacha con lo que yo estoy hablando?

Eva Como la vi entrar aquí con su batín en la mano.

Adán ¿Pero lo trajo ella?

Eva ¡Vamos! Mi señor padre quiere que le recreen el oído. ¡La doncella está loca por usted!

Adán ¡Hoy viene bromista la señorita Eva!

Eva No se alarme... Corintia tiene una clara inteligencia y sabe darse exacta cuenta de que entre ustedes dos hay una gran distancia.

Adán No la habría si yo la amase.

Eva No sé... pero no creo que sea muy agradable casarse con una persona que tenga distintos hábitos a los nuestros.

Adán ¡Comprendido! Entonces los dos hombres que vienen esta noche tendrán las condiciones que usted desea.

Eva (Disciplente.) No sé, no me he detenido a estudiarlos.

Adán ¿A cuál de los dos ama usted?

Eva Creo que a ninguno. Uno me gusta para una cosa y el otro para otra, por lo cual la balanza está igual.

Adán Si pudiera casarse con los dos habría ganado el ciento por ciento.

Eva Sí, porque el uno serviría para acompañarme á los deportes y el otro a la Opera. Creo que me comprenderá usted.

Adán Perfectamente; pero yo no tengo las mismas ideas. Mi ideal es una mujer que sólo sea para mí.

Eva (Riendo.) ¡Pero qué romántico es usted, padre!

Adán Tantos años de soledad me forzaron a vivir sólo de ideales.

Eva (Acercándose.) Ande, cuénteme cosas de sus sueños. Explíqueme cómo vé a esa mujercita adorable que lo haría a usted tan feliz en un tranquilo hogar provinciano. Me divierte muchísimo oírle hablar como si recitara un lindo romance de amor.

Criado (Desde foro derecha.) El señor Marden.

Eva Que pase.. (Vase el criado.) Hubiera preferido que viniera más tarde. ¡Va usted a conocer al Doctor!

Adán ¡Encantado! Pero me parece que mis consejos no le habrán ayudado a usted mucho en la decisión que piensa tomar.

Eva Quizá más de lo que usted se figura.

(Adán se sienta en el sillón de la mesa despacho y cuando entra el DOCTOR MARDEN no lo ve.)

Doctor Acabo de llegar de Bruklin y he venido corriendo. ¡Cuánto deseaba verla!

Eva Creí que no llegaba nunca.

Doctor ¿Me echó mucho de menos?

Eva ¡El tío Horacio está todo el día clamando por usted!

Doctor ¡Ah, es don Horacio! ¿Y cómo está el otro enfermo?

Eva ¿Qué otro enfermo?

Doctor Su padre...

Eva A papá lo encontrará cambiadísimo, porque casi no lo conocemos nosotros.

Doctor ¿Pero ya está de vuelta?

Eva ¿No quiere usted saludar al doctor, querido papá?

Adán (Poniéndose en pie.) Buenas noches, señor Marden.

Doctor (Aturdido.) Buenas noches... No sé...

Adán Es un asunto muy sencillo. El señor Kin ha partido para un largo viaje y me ha dejado al cuidado de sus negocios y de su familia. Soy su administrador general. Adán Smith. (Se saludan.)

Eva Nos ha ordenado que lo tratemos y respetemos como si fuera nuestro propio padre.

Doctor (Sonriendo.) ¡Lo siento por él!

Eva Tiene toda autoridad y poder sobre nosotros; puede suspender nuestros gastos, reñirnos en la mesa, y si algún pretendiente viene decidido a casarse conmigo tiene que pedirle mi mano.

Doctor Usted bromea...

Eva Y si no le gusta puede encerrarme en un cuarto obscuro y dejarme sin cenar.

Adán Comprenderá usted, doctor, que aunque no sirva para nada, en esta casa, por lo menos, a Eva le sirvo de diversión.

Doctor Me alegro que esta tirana tenga una nueva víctima, porque así a los demás nos tocará a menos. Necesito hablarle a solas. ¡Si el señor Smith es tan amable que me lo consiente!

Adán Desde luego, yo tengo que vestirme para la cena.

Eva Ya se vestirá luego... No se vaya... El doctor no quiere otra cosa que declararse por

milésima vez y esta noche no tengo gana de oír esa solfa. (Adán deja la caja de los zapatos que había cogido y vuelve a sentarse.)

Doctor ¡Es usted imposible! Y como no me quiere oír me marcho.

Eva ¡No se ofenda! Y por ser bueno, le digo que se vaya a vestir para cenar con nosotros, ¿quiere?

Criado (Desde el foro.) Lord Gordon.

Doctor ¡Ah, vamos! Debía de haber supuesto que esperaba usted esta visita.

Eva No sea ridículo, y menos delante de papá. Dígale usted a Lord Gordon que tenga la bondad de pasar. (Vase el criado. Adán vuelve a coger la caja.) ¡Qué no te vayas, padre! Que seguramente voy a necesitar de tu ayuda.

(Sale LORD GORDON por el foro. Viste de frac.)

Gordon Señores, buenas noches. Hola, Eva...

Eva No te esperaba tan pronto.

Gordon Hace días que te quiero decir una cosa y para decidirme he tomado cinco cocktels y he echado a correr antes de que se me quiten los ánimos. Yo soy así... ¡Hay que tratar un asunto importante, cocktel al cuerpo!

Doctor Pues dése usted prisa, no se le vaya a pasar el efecto... Adiós, Eva. Tanto gusto, señor Smith.

Adán Esta mañana le envié a usted un cheque para saldar su última cuenta.

Doctor Gracias, vendrá muy bien para hacer un regalo de boda. (Vase por el foro.)

Gordon ¿Pero qué le pasa al doctor para estar tan excitado?

Eva ¡Está el pobre celoso!

Gordon ¡Eso es muy cursi!

Corintia (Sale por el foro derecha con una caja.) Un vestido para la señorita Fany.

Eva Sí, es para mi hermana; llévelo a sus habitaciones.

Corintia Es que han traído la factura.

Eva Pues dásela al señor Adán para que la pague... tráela aquí a ver... ¡Ahora sí que se va

a enfadar deveras! (Se acerca a Adán que está en la mesa de escribir.) ¡Esta vez no es mía!

Adán Precisamente estaba repasando mi libro de notas y veo que hemos gastado más dinero del que podemos. ¿A cuánto sube?

Eva Doscientos cincuenta dólares.

(Sale FANY por el foro izquierda, muy elegante.)

Fany Ese debe ser mi vestido. Me dijo Colins, por teléfono, que me lo mandaría sin falta para la hora de cenar.

Corintia Lo acaba de traer. (Destapa la caja.)

Eva (A Fany.) Tengo que advertirte que el secretario de nuestros tesoros acaba de decirme que hemos gastado con exceso y que hay un gran déficit.

Fany (Con impertinencia.) ¿Es eso cierto, señor Smith?

Adán Estoy en una situación muy difícil, señora de Güito; ese vestido viene sin pagar y siento tener que decirle que no...

Fany (Interrumpe.) ¿Pero qué dificultades puede haber? Mi padre le dejó a usted fondos más que suficientes para que pagara nuestros caprichos.

Adán Sí, pero sólo hasta cierta cantidad y esa ya la hemos terminado. Para pagar su traje tendría que tomar dinero del mes próximo.

Fany ¡No se apure por eso! Papá está muy acostumbrado a nuestra manera de ser. (Saca el vestido y lo contempla con alegría.) ¡Qué preciosidad!

Gordon ¡Delicioso! ¡Muy chic!

Fany Es un modelo de Puaret. ¡Nadie combina como él los colores! ¡Es todo un poema!

Eva Más que poema va a ser una sonata.

Adán (Preocupado.) ¿Dice usted que el señor Kin cogía el dinero del mes próximo cuando terminaba la asignación que les había fijado a ustedes?

Fany Sí, señor, sí.

Adán Eso podía hacerlo su papá pero yo no. (Le entrega la cuenta a Corintia.)

Fany ¿Entonces cree usted que debo devolverlo al modisto?

Adán Será la mejor solución.

Fany ¿Y qué me voy a poner esta noche para cenar?

Adán Ese vestido que lleva es lindísimo.

Fany (Mirándole con desprecio.) ¡Un traje de té para comida!

Adán ¡Le ruego que me perdone porque no estoy impuesto en estas cosas!

Fany Pues cuando uno no tiene la certeza de lo que dice, se abstiene de dar consejos. Y además no hay razón para que me humille usted haciéndome devolver mis encargos porque se niega a pagarlos.

Adán Si tanto disgusto le proporciona, lo abonaré yo de mi bolsillo particular.

Fany Gracias. Renuncio a su generosidad. (A Corintia.) Dile al Botones que lo trajo que me sienta mal. Devuélveselo. (Vase Corintia por el foro.) Mañana, sin falta, llevaré mi collar de perlas a un joyero y con lo que me dén por él tendré de sobra para pagar todas mis cuentas hasta que papá regrese.

Adán ¡Usted no hará eso, Fany! Si pudiéramos tener más confianza los unos con los otros, en vez de molestarnos procuraríamos ahorrar para cuando volviera el señor Kin.

Fany (Riendo.) ¡Ahorrar! Usted habla como si el rey del cauchú estuviera arruinado.

Adán Y usted vive y derrocha, como si a ese rey no le costara mucho trabajo y muchos sinsabores ganar su dinero.

Fany Los años que estuvo entre los negros que cultivan las plantaciones, le hizo a usted olvidar la corrección que se necesita para tratar con una señora.

Adán Si falta de corrección le llama el defender los intereses de su padre y el evitar que sigan gastando su dinero a tontas y a locas, desde luego le confieso que me siento orgulloso al merecer de usted semejante calificativo.

Eva ¡Basta, por Dios! Considera que cumple las órdenes de papá.

Fany Muy bien; él que siga por su camino y yo por el mío. No habrás olvidado que viene el matrimonio Güilson a cenar, ¿verdad? (Toca el timbre.)

Eva No.

(Sale CORINTIA.)

Fany Dile al cocinero que hay invitados.

Corintia ¿Cuántos cubiertos son entre todos?

Fany El tío y la tía, los señores de Güilson, Guillermo y Eva, Babito y yo. Total cuatro parejas.

Eva ¡Te olvidas del señor Smith!

Adán Si molesto cenaré más tarde.

Eva De ninguna manera.

Adán Gracias, Eva; pero realmente si me lo permiten prefiero cenar solo. Están las parejas completas y yo descompongo el cuadro.

Eva Eso no tiene nada que ver.

Fany Pero, nena, si el señor Smith prefiere comer solo. ¡Déjalo, no lo violentes (A Corintia.) Di que pongan ocho cubiertos nada más.

Corintia Está bien, señorita Fany; para ocho nada más. (Vase por el foro izquierda.)

Eva Eres muy poco atenta. ¡Hacerlo comer solo! Eso está muy mal.

Adán No se preocupe usted. ¡No tiene la cosa ninguna importancia!

Gordon ¡Esta Fany es rencorosa!

Fany Al fin y al cabo le hemos hecho un favor, porque no le gusta vestirse. Después de decirme que yo puedo cenar con un traje de té, él es capaz de presentarse en el comedor con pijama. (Vase por el foro izquierda.)

Eva ¡Me temo que la devolución del modelo nos va a hacer pasar muy malos ratos!

Adán ¡Siento con toda mi alma que se haya enfadado!

Eva Oiga, antes de que guarde ese libro de cheques que tiene en la mano, tengo que pedirle un favor.

Adán ¿Cuánto necesita?

Eva Doscientos dólares, porque después de cenar voy a enseñarle a Guillermo a jugar al Perro Rojo. Un juego que ahora está de moda.

Gordon ¡Encantado! Yo tengo una gran facilidad para aprender toda clase de juegos.

Adán Pues a mí me gustan muy poco.

Eva ¿Entonces es que se opone a que después juguemos?

Adán Si a su padre le parecía bien que ustedes jugaran, ¿cómo quiere que yo me oponga?

Eva A papá no le gusta tampoco. Se incomoda muchísimo siempre que me ve jugar fuerte, y eso no es justo. ¡Hay que ver los millones que él expone en el mercado de la goma. ¡Porque no me negará usted que la Bolsa es un juego!

Adán Ese juego no hay más remedio que tenerlo para ganar lo que su padre gana. Usted no sabe que...

Eva (Interrumpiéndole.) ¡Basta! No hable de negocios, que me espanta! Ande, vengan los dólares y no ponga esa cara tan seria.

Gordon Sea usted bueno, señor Smith.

Adán Lo siento muchísimo pero no puedo complacerla.

Eva (Irónica.) Muy bien. Nos trata usted a Fany y a mí como si fuéramos dos pequeñas colegialas. ¡Muy bien!

Adán (Riendo.) Usted que me llama muchas veces padre... ¡No me tome en cuenta la vez que he querido actuar como tal!

Eva (Riendo.) No hay que apurarse por tan poco, señor Adán. Tengo otro collar de perlas tan estupendo como el de mi hermana, y ya sé dónde tiene que ir a parar. Nuestro juego queda aplazado para mañana, amigo Guillermo.

Gordon ¡Conformes!

Adán ¡No se enfade conmigo!

Eva ¡Pero si no estoy enfadada, usted no hace otra cosa que cumplir con su deber! Lo único que aquí pasa es que me voy cansando de tanta autoridad paternal y ya va

siendo hora de que yo sea la única responsable de mis actos. (Vase por el foro izquierda.)

Gordon Tenía razón el Doctor, he dejado pasar el tiempo y el efecto del cocktel se ha desvanecido.

Adán ¡No se apure! En la cena hay vinos de marca y cuando usted se declare Eva le va a decir que sí. Total es cuestión de un poco de espera.

Gordon El caso es que como estoy poco acostumbrado a estas declaraciones amorosas no sé lo que le voy a decir. ¡Veremos! Voy a ver si está en el jol. Se fué un poco incomodada con usted. ¡Ella quería jugar! (Vase por el foro izquierda.)

Adán Y tú ganar.

(Sale CORINTIA, por lateral izquierda con una bandeja.)

Corintia Le voy a traer rosbí y unas alcachofas, para que aquí solito haga una poca de práctica; porque la otra mañana no supo comerlas como se estila entre la gente chic.

Adán Otro día daremos esa importantísima lección. Ahora con el consommé tengo bastante. (Sentándose.) ¿Se fijó usted cómo me eliminó la señorita Fany de la mesa?

Corintia No haga caso. Está que echa chispas porque no le pagó el vestido. ¡Hay que oírla!

Adán Eva también se ha incomodado porque no he querido darle dinero para que se lo ganara ese ganso escocés como se lo ganó la otra noche. ¡Y ahora me amenazan las dos con vender sus collares de perlas!

Corintia ¡Esa amenaza es muy vieja! También se la hacían al señor cuando no les daba el dinero que pedían.

Adán (Comiendo.) ¿Sabes, Corintia, que estas dos señoritas están pésimamente educadas y que no va a haber nadie que pueda vivir con ellas?

Corintia Toda la culpa la tiene su padre.

Adán Si en vez de malcriarlas las hubiera ense-

ñado a ser unas mujercitas de su casa y no soltase los miles de dólares para que los gasten estúpidamente, no ocurriría nada de lo que ocurre.

Corintia Tiene usted razón.

Adán Pues ¿dónde me dejas al yerno y a los dos viejos? Son una bandada de pájaros bobos que esperan sentados en el nido a que el señor Kin les lleve la comida y se la coloque en el pico. (Suena el teléfono.) ¿Tienes la bondad de ver quién llama?

Corintia (Coge el auricular.) ¿Con el señor Smith? Dicen desde el despacho que quieren hablar con usted urgentemente.

Adán (Se levanta presuroso.) ¡Qué cosa más rara a estas horas! ¡Aló! ¿Que ha dado un bajón terrible el mercado de la goma? No, no he leído aún la Prensa de la noche. La leeré en seguida. A las ocho estaré mañana en mi despacho. Cite a todos para esa hora. ¡Calma; no aturdirse, por favor! Hasta mañana, Jhon. Pasarlo bien. Tráigame corriendo el periódico, Corintia. (Vase corriendo por el foro izquierda.)

Corintia (Sale con un periódico.) ¿Ocurre alguna novedad?

Adán (Leyendo el periódico.) ¡El señor Kin ha perdido muchos millones!

Corintia ¡Ay, Dios mío, qué desgracia más grande! ¡Se quedaron pobres!

Adán ¡Puede que sí!

Corintia Habrá que decírselo a las señoritas.

Adán ¡Espere! Deje que sea yo quien les dé la noticia. Hay que dársela con mucho tacto; son muy impresionables.

(Sale el DOCTOR MARDEN por el foro.

Doctor Señor Smith.

Adán ¡Otra vez por aquí, Doctor! Tenga la bondad de retirar todo esto, Corintia. ¡Y discreción!

Corintia Sí, señor, sí. (Vase por la lateral izquierda con la bandeja.)

Adán ¿Y a qué es debida esta nueva visita, señor Doctor?

Doctor ¿Estamos solos?

Adán ¡Completamente!

Doctor ¿Está el escocés cenando con ellas?

Adán Sí, señor; ahí lo tiene usted.

Doctor Señor Smith, ese hombre es un cazador de dotes. Va detrás de Eva porque sabe que es una rica heredera, y como el señor Kin me encargó al marchar que velase por su hija, me creo en el deber de venir a avisarle a usted.

Adán ¡Caramba, qué encargo tan curioso!

Doctor Yo no puedo decirle que le prohiba la entrada en esta casa; pero he meditado un plan que nos dará excelentes resultados.

Adán Muy bien; expóngalo, a ver.

Doctor Usted, como administrador general del señor Kin, debe ser creído en cuanto diga respecto a los negocios de este señor. Además, aquí nadie entiende una palabra sobre el asunto.

Adán No comprendo su idea.

Doctor El padre de Eva está conceptuado como uno de los más grandes especuladores de Norteamérica.

Adán En efecto.

Doctor ¿Por qué no decirle a la familia que este señor se arruinó? Eva le dirá al escocés que no tiene dote, y entonces, él, que no busca otra cosa, se apresurará a dejar el campo libre. ¿Qué le parece?

Adán ¡Es curiosísimo que usted venga a proponerme esto!

Doctor (Sorprendido.) ¿Por qué?

Adán Porque el señor Kin acaba de perder toda su fortuna.

Doctor ¡Eso es imposible! ¡Un nombre tan acreditado!

Adán (Levantándose.) A mí también me parece imposible. Pero, por desgracia, es cierto. Va a ser un golpe terrible para toda la familia cuando se enteren. (Señala el periódico.)

Doctor ¡Sí que es catastrófico! (Se oyen dos golpes en el gong.) ¿Qué es eso?

Adán Es el gong del fumuar que los llama para tomar el café. Luego, cuando terminen, les daré la noticia.

Doctor Yo me voy antes de que entren. No podría hablar con ellos tranquilamente. (Mira la habitación.) ¡Qué pena! ¡Todo este lujo perdido! Yo no quiero pensar qué va a ser de esta gente.

Adán Yo supongo que Eva encontrará un buen marido que le dé cuanto necesite...

Doctor Eso desde luego. Como es muy linda, alguno vendrá y cargará con ella. Hágales presente que si puedo serles útil que me manden recado.

Adán Gracias, Doctor.

Doctor Yo quisiera hacer algo por ellos; pero como mi fortuna es tan limitada...

Adán La única que sale ganando con esta catástrofe es Eva, porque ya está asegurada contra los cazadores de dotes. ¡Buenas noches, Doctor!

Doctor Buenas noches, señor Smith. (Vase por el foro derecha.)

Adán ¡Uno menos! (Coge la caja de las botas y vase silbando por el foro derecha.)

(Salen por el foro izquierda BABITO y HORACIO, vestidos de smoking, y EVA, con traje de noche, del brazo de Gordon.)

Horacio (A Babito.) La cosa marcha estupendamente.

Babito Por fin se declaró y ha sido aceptado. ¡Qué bodita! Ahora esperemos a ver lo que dice el páter cuando regrese de las Amazonas.

Eva Los proyectos que hace Guillermo para nuestro viaje de novios son deliciosos. Viajes y excursiones por Europa. (Fuma un egipcio.)

Gordon Iremos a España. Te llevaré a la bella Andalucía.

(Sale TOTORA por el foro izquierda fumando.)

Totora Pero ¿qué ha sido de los invitados?

Eva Telefonearon desde su casa que la nena estaba peor y se marcharon corriendo.

Horacio Se asustan porque la nurs les dice que la niña está mala, y en cambio, me oyeron relatar toda mi enfermedad y no prestaron ninguna atención. ¡Qué gente más estúpida!

Eva ¿Dónde está Fany?

Babito Haciendo las invitaciones para el té que damos mañana. Quiere anunciar en él tu próximo enlace.

Eva Está más contenta que nosotros con nuestro noviazgo.

Gordon Por mi parte eso no es cierto, Eva.

Totora Es que Fany se entusiasma con todo lo de sociedad.

Babito Es delicadísima. A mí me hace afeitar antes de telefonear a una señora, y le gustan siempre los hombres correctamente vestidos; por eso hizo muy mal nuestro páter en dejarnos aquí a este zafio, que no sabe ni lo que es un frac. ¿Os fijasteis cómo está en la mesa? Es un campesino completo.

Gordon Un ordinario.

Eva El señor Smith se comporta correctamente en la mesa y en todos sitios, y es muy natural que después de haber vivido ocho años en pleno campo no le dé importancia a pequeños detalles.

Babito ¿Desde cuándo te volviste la defensora de ese antipático?

Eva Me disgusta estarte siempre oyendo despreciarlo porque comete el horrendo delito de no ir vestido como el último figurín de tu sastre.

Babito ¡No te exaltes, nena! Pero sigo sosteniendo que maldita la falta que nos hacía en la casa. Mi mujer está en un estado de nervios que con sólo oír su voz bota como un balón.

Totora ¡Yo amo la elegancia sobre todas las cosas. Un hombre elegante es encantador.

Horacio Pues entonces habrás sufrido mucho con tu cuñado, porque hay que ver los amigui-

tos que elige para su trato íntimo. La cabra tira al monte.

Eva (A Guillermo.) Anoche fuimos la pareja mejor del Piache. Eres un encanto bailando.

Gordon ¡Es que tú no te quedas atrás!

Eva Vamos muy bien juntos.

Horacio ¡Eva estaba estupendamente bonita! Me recordaba la linda figura de Rut Esvanson, que es ahora la estrella que brilla en New-York.

Eva Pero ¿es de verdad que tanto me parezco?

Horacio Dos gotas de agua: sus ojos, su boquita, su cuerpo gentil...

Totora Este hombre siempre encuentra unos parecidos, que nadie ve más que él.

Eva Pues me lo ha dicho muchísima gente.

Babito La Rut es una mujer deliciosa.

Horacio Para perder el sentido nada más.

Gordon Parece una de esas muñecas italianas que ahora están de moda.

Totora Cuando les da a los hombres por idealizar se suben a las nubes.

Babito (Indignado.) ¡Oh, choquín! No blasfeme, señora. ¡No blasfeme, por favor!

Eva Si es preciosa.

Totora Una vulgaridad.

Horacio Las otoñales sois implacables cuando cogéis una rosita primaveral por vuestra cuenta.

Totora ¡Será por envidia!

Horacio ¡Qué disparate! Por caridad, prima, por caridad.

Totora ¡Viejo libertino!

Horacio Respetable señorita, no insulte usted a la ancianidad alegre y confiada. Se lo suplico en nombre del gremio.

Totora ¡Le diré a Kin, que en esta casa, o tú o yo.

Eva Basta de riñas; anda, Babito, pon un fox para que lo bailen los tíos.

Horacio Oyendo la música se alegra el alma. En la dulce cadencia del fox, se firmarán nuestras paces.

Totora Eres muy agresivo. Eso de otoñal me supo malísimamente. (Bailan Totora y Horacio.)

(ADÁN SMITH aparece en el foro, correctamente vestido de frac.)

Adán Perdonen, señores, un momento.

Babito ¡Caramba! Qué Pocholo, qué frac más bien hecho.

Totora ¿Por qué no había de ir siempre así?

Adán Porque sería muy incómodo, doña Totora.

Horacio Ahí tiene usted a la feliz pareja. Lord Gordon pronto será de nuestra familia. Esta noche formalizaron las relaciones Eva y él, después de los postres.

Adán ¡Qué ironías tiene la suerte! ¿Y los señores invitados?

Eva Se fueron porque se les puso malita una niña.

Adán Si lo hubiera sabido me hubiera evitado la molestia de vestirme.

Babito Nosotros no significamos nada.

Adán No quería que Fany me dijera que desentonaba entre ustedes. Ya que me precisaba verles esta noche, porque tengo que darles una desagradable noticia.

Eva (Asustada.) ¿Qué le ocurre a papá? Hable usted, que estoy muy asustada.

Horacio ¡Si no me falla! El vapor que viajaba Jaime se fué a pique; he soñado con tiburones y es naufragio seguro.

Adán Pues esta vez falló su oráculo; gracias a Dios, el señor Kin está perfectamente y el vapor sigue navegando.

Horacio Pues entonces explote usted de una vez y recoja nuestros fragmentos.

Adán El señor Kin hizo por telégrafo grandes especulaciones y perdió en ellas toda su fortuna. Esto es lo que tengo que decir a ustedes.

Todos ¡Arruinados! ¡Estamos arruinados!

Babito ¡Es imposible! Estos campesinos gastan a veces unas bromas muy pesadas!

Eva ¿Pero cómo pudo ocurrir ese desastre en tan poco tiempo si sólo hace quince días que se marchó papá?

Adán (Coge el periódico) Aquí lo tienen ustedes ex-

plicado. El Gobierno brasileño ha embargado todos los barcos que transportaban la goma, y debido a ésto, los precios han bajado, y como su padre ha invertido en esa operación todo su capital, al dar la Prensa la alarma, ha tenido que cubrir un sin fin de débitos que tenía al descubierto. Lean... lean y verán, está muy claro.

Eva ¡Qué vamos a leer si no entendemos una palabra de comercio ninguno de los que estamos aquí!

Babito Para mí como si estuviera en ruso.

Gordon ¡Todo perdido!

Horacio ¡El Brasil no tiene derecho a hacer esa canallada, que mande Norteamérica su escuadra y que los haga polvo. ¡Pum! ¡Pum!

Babito Nuestro Gobierno tomará cartas en el asunto y todo se arreglará.

Eva ¿Avisó usted a mi padre?

Adán A estas horas ya lo sabrá por la radio.

Totora Bueno, en resumidas cuentas, que nos quedamos en la calle.

Horacio ¡Si estos grandes financieros son todos una filfa!

Adán Recojan ustedes en seguida lo que más les agrade, porque mañana embargarán esta casa seguramente.

Totora ¿Y adónde vamos a vivir?

Horacio ¡Qué canallada! ¡Qué desconsideración la de los brasileños!

Babito ¿Y de qué vamos a comer?

Adán Ese es precisamente el problema que se impone solucionar.

Totora Nos meteremos en un hotel y esperaremos a que Jaime vuelva.

Adán ¿Así es que ustedes piensan quedarse tan tranquilos y esperar a que vuelva el señor Kin a ganar dinero para mantenerlos?

Babito ¡Naturalmente! ¿No sabe usted que ninguno sabemos hacer nada?

Adán ¡Pues aprendan a ganarse el sustento como aprendimos los demás! El señor Kin tiene cerca de sesenta años y toda su vida se la pasó trabajando para su familia. Justo es

que ahora descanse y lleven ustedes la carga para no seguir colgados de su cuello.

Eva ¡Si no servimos para nada, a pesar de que usted nos haga el favor de creer lo contrario!

Adán ¡Perdonen! Yo comprendo que no debía de decirles estas cosas, porque al fin soy un extraño en esta casa.

Eva Nosotros le rogamos a usted que no se conceptúe como tal, y ahora más que nunca lo necesitamos a nuestro lado. Somos una colección de seres inútiles y deseamos que usted nos indique lo que debemos de hacer.

Adán Gracias, Eva; yo tengo por el señor Kin un entrañable cariño. Desde muy joven estuve a sus órdenes y siempre fué buenísimo para mí.

Eva Si papá nos hubiese enseñado alguna cosa, qué bien nos hubiese venido ahora. ¡Es curioso pensar que toda nuestra servidumbre está en mejores condiciones que nosotros para ganarse el pan!

(Sale FANY como una tromba, por el foro.)

Fany ¡Lo que acaba de suceder es horrible! ¡Horrible!

Horacio ¡Noticia fresca!

Babito ¡Ya lo sabemos, rica, ya lo sabemos!

Fany ¿Pero cómo podéis saberlo?

Eva Nos lo acaba de comunicar Adán.

Fany ¿El señor Smith? ¡No puedo comprenderlo porque yo lo acabo de descubrir en este momento! Fuí a dejar mis sortijas en el joyero y el joyero estaba vacío. Busqué por todos sitios los collares de perlas y los collares han desaparecido. ¡Nos han robado!

Eva (Alterada.) ¡Tú estás loca!

Horacio (Aparte.) ¡Mi única esperanza de salvación!

Babito ¡Qué coincidencia más extraña!

Fany ¿Y así recibís todos una noticia de tanta importancia? ¿No os dais aún cuenta de lo que ha pasado? Pues os diré que cuando entré en el gabinete, el balconcito que da a

la calle estaba abierto y el mueble donde guardamos las joyas roto y vacío.

Eva Mira, niña, no puede causarnos un gran efecto esa noticia porque no tiene ninguna importancia al lado de la que nos acaba de dar Adán.

Babito (A Eva.) Es más seria de lo que tú supones, porque con la venta de vuestras joyas lo hubiéramos podido pasar estupendamente hasta que el páter llegara.

Fany ¡Pero hablar claro, por favor!

Eva Este robo, lo único que ha hecho es completar nuestra ruina. ¡Papá perdió toda su fortuna en una mala jugada! ¡Ya lo sabes

Fany (Mirando a Adán.) ¿Quién discurrió esa patraña?

Eva Pregúntaselo al director de ese diario. En su periódico lo dice.

Fany ¡Ay, Dios mío, qué mala me pongo! (Se desmaya.)

Totora ¡Ayudarme, que se desvanece!

Babito ¡Las sales! ¡Las sales!

Adán Debemos de avisar a la policía.

Gordon (Coge el teléfono.) Precisamente al final de esta avenida vive un célebre detective muy amigo de mi padre. (Hablando por teléfono.) ¿Míster Linch? Soy el hijo Lord Gordon. En el hotel de Jaime Kin se acaba de cometer un robo de joyas de mucho valor. Muy bien, agradecidísimo. (Deja el teléfono.) Dentro de cinco minutos estará aquí. ¡Este las encuentra, de fijo! ¡No apurarse!

Totora ¡Las dos cosas a un tiempo! ¡La radiotelepatía!

Horacio Déjate de guirindanías telepáticas y vamos a ver si están los collares en el armario, no nos vayamos a tirar una plancha. Esta niña está un poco volada y no me fío.

Totora Una cabeza de pájaros.

Fany (Hecha una furia.) La tengo muy bien puesta sobre los hombros, ¿sabes tú? Vamos y veréis el mueble roto y la ventana abierta... ¡Si estará una tonta!

Totora Yo no me acuesto sin que miréis debajo de mi cama. (Vase por el foro)

Horacio ¡Qué ilusiones! (Vase por el foro con Babito.)

Adán Yo también me marcho.

Eva No vamos a hacer ninguna escena de amor, señor Smith. Guillermo y yo nos limitaremos a darnos la mano y decirnos adiós.

Gordon ¿Qué quieres decir con eso?

Eva Quiero decir que como tú no tienes un céntimo ni yo tampoco, es ridículo que sigamos nuestras relaciones.

Gordon Eva: quiero hacerte una confesión. (Adán lee el periódico.) Yo vine a Norteamérica con el propósito de casarme con una rica heredera, esta es la verdad. Pero hoy me he convencido de que el dinero no tiene nada que ver con el sentimiento que tengo hacia ti...

Eva ¡Eso te honra mucho, Guillermo!

Gordon Y si encuentro una colocación decorosa trabajaré.

Eva ¡Estupendo!

Adán (Le tiende la mano cordialmente.) Has estado muy bien, muchacho, y desde hoy no volveré a hablar mal de los escoceses.

Criado (Desde el foro.) El señor Linch aguarda en el jol.

Gordon ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Ven tú también, Eva! (Vanse los dos y Criado por el foro.)

Adán (Saca los collares del faldón del frac.) ¿Dónde esconderé yo ésto?

Eva (Desde el foro.) Adán, venga usted. (Ve los collares.) No entiendo... (Adan baja la cabeza.)

Adán Es bien sencillo. Yo fuí quien los robó. ¡Yo soy el ladrón!

Eva Pero ¿por qué hizo eso?

Adán Con la venta de estas joyas podían ustedes vivir una temporada; quizás hasta la vuelta del señor Kin, con lo cual quiero decir que ninguno trabajaría, teniéndolo que hacer él a su llegada. ¡Y eso es pedir demasiado a ese hombre tan bueno, señorita Eva! (Le da los collares.)

Eva Estas joyas serían una gran ayuda para nuestro padre y usted quiere que nosotras las guardemos para él. ¿No es eso?

Adán ¡Sería una acción muy hermosa, si ustedes pudieran hacerla!

Eva ¡Pues claro que podemos! (Le devuelve las perlas, pero él no las coge.) ¡Cójalas usted, se lo ruego, y que ellos no sepan ni una palabra, de esto. ¡Sería una tentación si supieran que las perlas las tenemos nosotros!

Adán (Guardándolas.) ¡Tienes un alma muy bella!

Eva (Saluda graciosamente con la falda cogida.) ¡Buenas noches, papá!

Adán ¡Aunque sea papá, que sea algo tuyo!

Eva (Emocionada.) Ahora te juro que no lo hice por molestarte; te lo llamé para demostrarte lo agradecida que te estoy por lo que has hecho por mí! ¡Por nosotros!

Adán ¡Por ti! ¡Por ti solamente! (Eva, desde el foro hace otro gracioso saludo y vase sonriendo. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Estamos en una granja con marcado sello norteamericano. En el foro, puerta que da al camino. En lateral derecha, las colmenas y lindas casitas para las gallinas. Hay una senda. En lateral izquierda, la casa con puerta y una ventana con cortinitas de cuadros y repisa con flores. Un banco. Sillas y mesa de hierro. Arboles frutales (cerezos) muy bien cuidados. Todo es muy alegre y lleno de luz y de simpatía.

—

(Al levantarse el telón FANY y CORINTIA están colocando huevos en una caja. A su lado, ya hay otra llena. Fany viste un lindo trajecito de cretona y Corintia uno sencillo de aldeana. FRET, el negro, está arreglando las colmenas. Un gallo canta.)

Fany ¡Qué pesadez de gallo!

Corintia ¡Es el amo del gallinero!

Fany Fret...

Fret (Volviéndose.) Mi amita manda.

Fany Llévate esa caja que ya está llena y ciérrala en seguida. Después, vuelve por ésta, porque hay que facturarlas hoy mismo. ¡Ya recibí dos telegramas pidiéndolas!

Fret (Cargando con el cajón.) Saldrán para New York en el tren de las tres. ¿Quieres darme la marca, Corintia?

Corintia Anda, vete, que ya las marcaré yo. (Mutis

Fret por primera derecha.) ¿Sabe la señora dónde la puso?

Fany (Enfadada.) ¡Corintia!

Corintia ¡Es muy difícil para mí apearles el tratamiento a las señoritas! ¡Nunca me podré acostumbrar a ello!

Fany ¡Pues quiero que obedezcas! Cuando llegamos aquí, ni el salario podíamos pagarte, y has trabajado y trabajas muchísimo más que Eva y que yo. Ahora eres uno de los principales socios de nuestro negocio. Pusiste en él tu pequeño capital.

Corintia Son ustedes tan buenas para mí...

Fany ¡Qué vamos a ser buenas! El negocio es el que ha sido estupendo, y los socios deben de ser iguales en todo. Adán dice que esta es la base principal del comercio.

(Sale TOTORA por la primera derecha, con unas grandes jarras de leche. Viste como las holandesas y lleva cofia.)

Totora ¡Qué hermosas están nuestras vacas! (Llamando por primera derecha.) ¡Fret! Trae los quesos para que los vean. ¡Me salieron hermosísimos!

Corintia Nuestra marca va adquiriendo mucha fama en los restorans de New York.

Totora Cuenta Horacio, que en el Savoy decía el otro día un señor elegantísimo: «Tráigame usted queso marca Totora. No quiero de otro».

(Sale FRET de la derecha con una tabla llena de quesos.)

Fret La niña Totora cada día los hace mejor y más sabrosos.

Totora (Orgullosa.) ¡Si da gloria verlos!

Fany ¡Qué ricos!

Corintia ¡Tiene usted unas manos!

Totora (A Fret.) Anda, colócalos en sus cajas para facturarlos mañana.

Fany Después vuelve por ésta, que ya está.

Fret Puedo llevar las dos cosas a un tiempo, mi amita. (Mutis por primera derecha.)

Totora Estos negros, cuando salen fieles y trabajadores, no hay oro con que pagarlos. Tenemos que comprar más vacas; las doce que hay no dan abasto para los pedidos.

Fany Díselo a Adán.

Corintia ¿Adónde hay que dirigir esa remesa?

Fany A Boston, a casa de Cop-Gar.

Corintia Tan pronto como terminemos tengo que ir a buscar al señor Smith, porque una de las incubadoras no funciona.

Totora ¡Ese Adán entiende de todo! Hoy arregló la caldera de vapor divinamente.

Corintia ¡Y el motor del camión!

Fany ¡Es un hombre extraordinario!

Corintia Hay que ver lo bien que dirige el negocio. Después de trabajar en el despacho de New York, la emprende aquí con los pollos y las abejas.

Fany Ahora me está enseñando la teneduría de libros.

Corintia Eso será muy difícil.

Fany No mucho. La semana que viene empezaré con la partida doble.

Corintia ¿Qué es partida doble?

Fany Pues, mira, exactamente no lo sé aún.

Totora ¡Facilísimo! Apuntas una cosa en un lado y en el otro te contradices. Yo la dominaba antes, pero se me olvidó.

Corintia Demasiada complicación. A mí lo único que me molesta de todo el trabajo, es tener que escribir las cartas para remitir los talones de envío.

Fany Desde hoy deja ese asunto para mí.

Corintia ¡Cuánto se lo agradezco!

Fany Cada día me gusta más trabajar y en mi vida pasé seis meses más felices que éstos.

Babito (Dentro.) ¡Fany! ¡Nena! ¡Mi vida!

Totora Ahí viene tu marido.

Fany (Corriendo.) ¡Maridito mío! (Sale BABITO, por el foro izquierda.) Estaba contando los minutos que te faltaban para llegar. (Lo besa efusivamente.)

Babito ¿Ocupadísima todo el día, verdad?

Fany En una granja avícola no hay ni un momento de descanso.

Babito ¡Hay que ver lo guapísima que está Corintia con su típico traje de aldeana! La vida del campo te sienta a las mil maravillas, muchacha.

Corintia Pues a todos nos pasa lo mismo. Fíjese en la señorita Fany, qué linda está, y su tía Totora, qué fresca y qué hermosa.

Totora Y nada más que con agua clara y jabón de almendras amargas. Aquí no hay cremas ni masajes, todo es natural. Bueno; cuéntanos de tu viaje.

Babito Pensaba haber llegado anoche, pero paré en un pueblo y vengo contentísimo. ¡He ganado ochenta y cinco dólares con la comisión de las ventas!

Fany (Le tiende la mano.) ¿Dónde están?

Babito No me los dan hasta el mes próximo. ¡Toma! (Le da un sobre.)

Fany ¿Tu paga?

Babito Sin tocar de ella ni un céntimo.

Fany ¡Qué bueno te has vuelto! ¡Esto merece una rociada de besos! ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!

Babito ¡Que me asfixia! ¡Socorro!

Fany ¡Mañana lo meto en el Banco! ¡Es pasmoso lo ricos que vamos a ser!

Totora Yo escribí a todas mis amistades para que nos recomienden y que siempre pidan nuestra marca en tiendas y hoteles.

Fany Los envases para la miel, son preciosos. Sólo por ellos la comprarán muchas señoras.

Babito Yo quisiera que a mis clientes les gustara las cosas bonitas, pero son tan pesados...

Totora Pues hay que ver que los trajes que tú vendes son elegantísimos.

Babito (Se pone subido en un banco.) ¿Qué les parece a ustedes el último grito de la moda? (Da vuelta.)

Fany ¡Qué airoso está de maniquí!

Babito A los socios del Calum Club se los voy a vender a montones.

Totora ¿Es de tu invención este modelo?

Babito Sí; se llama Adolphe Menjou. El mismo Adolphe me aconsejó ponérselo. ¡Voy a hacer una fortuna! (Baja del banco.) ¿Dónde está Adán, que no le veo?

Totora En el taller, preparando la pintura para los gallineros.

Babito ¡Qué grande es! ¡Yo creo que le gusta Eva!

Totora Yo tengo la seguridad de ello.

(Corintia entra en la casa suspirando y se lleva las jarras que sacó doña Totora.)

Babito Es muy simpático, y tan alegre, que a todos nos comunica su optimismo. Aquí lo malo es que Guillermo y Eva siguen en relaciones formales.

Fany Sí; pero ella no está nada entusiasmada.

Babito Si lo estuviera tendría muchos celos; porque las señoritas que van a aprender a montar en ese picadero que enjaretó en un solar del pueblo, son muy lindas.

Totora Y él está estupendo a caballo. ¡Qué línea! ¡Qué arrogancia!

Fany ¡Pues mi Babito está también arrogante! ¿Verdad, riquín mío?

Babito ¡Qué monísima y qué dulce es esta criatura! ¡Yo la adoro!

Totora Me voy a ver mi establo. ¡Están tontísimos! (Vase por primera derecha.)

Fany Todos nos envidian nuestra eterna luna de miel.

(Sale ADAN de la casa con un bote de pintura y un pincel en la mano.)

Adán ¡Ya está aquí nuestro viajante! ¿Cómo fueron esas ventas?

Babito ¡Estoy loco de alegría!

Adán ¡Vas hecho un figurín! En cambio mirar como voy yo.

Babito ¡Muy mono!

Adán No puedo abandonarlo ni un momento. Antes me pasé media hora debajo del camión componiendo una avería.

Babito Comprenderás que para hacer el efecto de

que vendo trajes muy elegantes, mis clientes me tienen que ver muy bien vestido.

Adán ¡Admirable idea! Aquí lo esencial es ganarse la vida, y como tú lo vas consiguiendo... ¡bien está todo!

Fany Anda, Babito; vamos a ponerte la blusa. Sería una pena que te mancharas.

Babito ¡Ah! Se me olvidaba deciros que el tío Horacio vino en el mismo tren que yo.

Fany Lo esperamos porque está convidado a comer por ser hoy el cumpleaños de Eva.

Babito Se quedó en el pueblo persiguiendo a un señor que hace la mar de días que anda detrás de él para hacerle un seguro de vida y como mañana es fiesta y viene a pasarlo con su familia, no se le escapa.

Adán ¿Sigue tan agresivo cuando quiere convencer que se aseguren?

Fany ¡Es terrible! Por eso no le invitamos a que venga más a menudo, no hace más que describirnos catástrofes espantosas que pueden ocurrirle a Babito. Descarrilamientos de tren, hundimientos de túneles, crímenes, accidentes de auto... ¡Un horror!

Babito ¡Para que te deje tranquila ya me aseguré!

Fany No; si con tanto machacar lo consigue al fin.

(Entran cogidos del brazo en la casa. Adán se pone a pintar una incubadora.)

(EVA sale de la casa, lleva traje de cretona y un cesto con maíz. Come a mordiscos con mucho gusto una hermosa manzana.)

Eva Buenos días, Adán.

Adán Que el de hoy y el resto de tu vida los pases muy felices, Eva.

Eva Mil gracias. Ya he visto la casita que hiciste para las cochinchinas. ¡Es lindísima!

Adán Me levanté muy temprano para terminarla. ¡Yo era el hombre de los martillazos que te molestaron tanto!

Eva ¡Eran tan fuertes!

Adán Pues procuraba darlos muy flojitos para que no te despertaran. (Sigue pintando.)

Eva — Después te lo agradecí porque ya espabilada me puse los briches y me fuí a dar un paseo a caballo.

Adán — ¡Me alegro de haberte servido de despertador, porque la mañana era deliciosa!

Eva — ¡Estaba el campo hermosísimo! ¡Una idealidad! Este sitio cada día me gusta más y voy empezando a comprender todo aquello que tú me contabas del soñado hogar y que yo no entendía.

Adán — Algún día será para nosotros muy dulce recordar la temporada que pasamos reunidos en esta granja.

Eva — ¿Por qué dices eso?

Adán — ¡Qué sé yo!

Eva — Bueno, hablemos de otra cosa, ¿no te parece que Guillermo se está portando muy bien?

Adán — (Indiferente.) Sí; gana dinero. ¿Y cuándo va a celebrarse eso?

Eva — ¿El qué? ¡Ah! ¡La boda! (Adán pinta muy deprisa.) Aún tardaremos.

Adán — ¿Y no se impacienta tu novio al ver que lo retrasas tanto? Porque si yo estuviera enamorado de una mujer no tendría esa cachaza y estaría deseando que cuanto antes fuese mía.

Eva — Guillermo es muy extraño. A mí me parece recordar que un día me dijiste en New York que habías encontrado el ideal de tus sueños.

Adán — ¿Te dije yo eso? ¡No me acuerdo!

Eva — Sí; pero seguramente vistes después que te habías equivocado...

Adán — Todo lo contrario. Lo que pasó fué que era demasiado buena para mí y yo no podía aspirar a ella.

Eva — ¡No te creo! ¡No te creo!

Adán — Si la conocieses tendrías que creerme a la fuerza. ¡Es encantadora!

Eva — (Un poco alterada.) ¿Y sabe ese portento de mujer que tú tienes una idea tan elevada respecto a ella?

Adán — ¡Ni lo sabe ni nunca lo sabrá!

Eva (Coqueta se llega a él y le pone la manzana mordida en la boca.) ¡Pues haces muy mal en no decírselo! ¡Anda, Adán, dale un mordisco que está muy rica esta manzana! Ya verás qué dulce es... ¡Come!

(Sale LORD GORDON, por el foro Izquierda cargado con un saco. Viste traje de montar a caballo.)

Gordon ¿Dónde pongo este saco?

Eva ¿Qué traes ahí?

Gordon Trigo para las gallinas. Fany me pidió que fuese al depósito a recogerlo; lo coloqué a la grupa y aquí está.

Adán Te estás portando muy bien. El caballero escocés se ha convertido en un activo americano.

Gordon (Deja el saco en el suelo.) Vamos a inspeccionar el artístico trabajo de Adán. ¡Eres un gran pintor después de ser un gran arquitecto!

Adán ¡Qué amable!

Gordon Y si piensas hacer alguna cosa para Eva y para mí ya puedes empezar deprisa tu trabajo.

Adán ¡Pero si Eva acaba de decir que aún tardaréis en casaros!

Gordon Yo no sé lo que le sucede a esta niña, que siempre anda retrasando la boda.

Eva ¡Somos tan felices todos de esta manera! ¡Para qué cambiar!

Gordon Estoy seguro de que Adán comprende mis sentimientos. ¿Verdad, Adán?

Adán (Triste.) Los comprendo perfectamente.

Gordon ¡Ya lo oyes! Si quisieras de una vez marcar la fecha. ¿Te parece bien al mes que viene?

Eva Mira, Guillermo, no te pongas pesado con las fechas. Me pones nerviosísima cuando empiezas así. ¡No quiero imposiciones, ya lo sabes!

Gordon ¡Vete a paseo! A ti no te interesa más que criar aves.

Eva ¡Guillermo!

Gordon Yo no puedo remediar el hacerme ilusiones.

Eva ¡Eres muy romántico!

(Sale TORTORA, por la derecha.)

Totora (A Adán.) Necesito que veas la incubadora grande.

Adán ¿Qué le ocurre?

Totora No lo sé.

Adán Debe de ser el regulador del vapor que no marchará bien.

Eva Yo me voy a dar de comer a las gallinas y a guardar los pollitos que acaban de salir. ¡Son preciosos! Tan chiquititos, parecen canarios. No quiero que el frío les haga daño.

Gordon ¿Voy a ayudarte?

Eva No, gracias. Esas cosas las entiende mejor Adán. (Vase por la primera derecha.)

Gordon Bueno. Entonces si me lo permites te ayudaré a pintar.

Adán ¿Has pintado alguna vez?

Gordon Hace tiempo me empeñé en restaurar nuestro castillo de Escocia. ¡Pero aquello era muy difícil! No lo habían tocado desde que Rober Brus pasó una temporada con mi familia en el año mil trescientos diez. (Pinta.)

Adán Sí que es viejo vuestro castillo. (Vase por la primera derecha.)

Totora Guillermo, deseo hablar contigo reservadamente.

Gordon ¿Qué ocurre?

Totora Temo que te parezca una incorrección, por mi parte, pero precisa que lo sepas. Adán, a quien tanto le debemos, no es feliz.

Gordon ¡Pues nadie lo diría!

Totora Es tan prudente que nunca enseñará sus sentimientos. Tendríais que estudiarlo detenidamente para que averiguases lo que le pasa.

Gordon ¿Y qué voy a sacar en limpio de ese estudio?

Totora Que está loco por Eva.

Gordon ¿Qué dice usted?

Totora El no lo confesará nunca. Por eso me he decidido a decírtelo yo.

Gordon Pero, ¿está usted segura de ello, doña Totora?

Totora Segurísima. Lo mismo de que mi sobrina también está enamorada de él.

Gordon ¡Eso no es posible!

Totora Comprenderás que de no tener una seguridad absoluta, yo no hubiese dado este paso tan violento.

Gordon Puede que tenga usted razón en lo que a Adán se refiere. Pero respecto a Eva creo que se equivoca.

Totora ¿Estás tú seguro de que Eva te ama?

Gordon No le diré que sienta una pasión volcánica, porque en estos tiempos no se estila eso, pero si no me quisiera no se casaría conmigo. Francamente, doña Totora, lo de Adán lo creo, pero lo de Eva no lo puedo creer.

(Sale ADÁN por la primera derecha.)

Adán Aquello ya está arreglado, eran unos granos de trigo que se habían metido en la tubería. ¡Pues sí que has adelantado mi trabajo!¿ Por qué no vas a ayudar a Eva a dar de comer a los pollos? Da gusto verla rodeada de todos.

Gordon (Mirándolo fijo.) ¿Tú crees que ella desea que yo vaya?

Adán ¡Naturalmente! Será una atención que te agradecerá mucho... Anda... anda... ve.

Gordon (Ufano, bajo, a Totora.) ¿Ve usted cómo se había equivocado? (Vase por primera derecha.)

Adán (Pintando.) ¿Por qué le dijo a usted que está equivocada?

Totora Por nada... Quería convencerle de una cosa que él no quiere ver. ¡Como los escoceses son tan testarudos!

Adán Son tercos y empeñados.

Totora Y además, ciegos.

(Sale CORINTIA de la casa.)

Corintia La señorita Fany le ruega que vaya usted un momento a la cocina.

Totora Fany no acierta a hacer el Panki-Pay. ¡Como si lo viera! (Mutis por la casa.)

(Sale JAIME KIN por el foro izquierda, muy alegre.)

Kin ¡Adán! ¡Corintia!

Corintia ¡El señor Kin! ¡Qué alegría!

Adán (Abrazándolo.) ¡Qué sorpresa más grande!

Kin Nunca como la mía cuando me enteré en New York que todos estabais en la granja. Déjame sentarme. ¡Vengo cansadísimo! No había coches en la estación y he tenido que venir andando. Este camino me pareció más largo que cuando era muchacho.

Corintia ¡Voy a llamar a las señoritas! ¡Qué alegría más grande van a tener!

Kin No. No les digas nada. ¡Yo gozo con ver las caras de sorpresa! Déjalas que vayan viniendo naturalmente. ¡Pero estás magnífica con tu primitivo traje! Así iban tu abuela y tu madre en esta granja. ¡Qué tiempos aquellos!

Corintia ¡Qué alegría! ¡Qué alegría! (Mutis por la casa.)

Adán Tiene usted un aspecto magnífico. Esta un poco más grueso.

Kin Estoy buenísimo. Pero cuéntame lo que hacéis metidos en este apartado rincón del mundo.

Adán Criando pollos, y vendiendo quesos y miel. Están todos encantados con esta paz y esta quietud.

Kin Mira, Adán, no me vuelvas a hablar en tu vida de paz ni de quietud. ¡Por la memoria de tu madre, no vuelvas a repetir esas palabras delante de mí!

Adán ¿Pero qué le pasa a usted?

Kin ¡He tenido paz y quietud para el resto de mi existencia! ¡Quiero estar con mi familia!

Adán Eso es lo que yo le dije en New York. ¿Se acuerda?

Kin ¡Calla! Que quiero comprender todo ésto. Yo esperaba encontrármelos donde los dejé, con unas cuentas fantásticas y derrochando

los dólares a manos llenas, porque jamás supuse que tú pudieras tener influencia sobre ellos, y llego aquí y me los encuentro criando pollos y haciendo quesos en la granja que tanto odiaban.

Adán Hoy verá usted a toda la familia, porque comemos reunidos por ser el cumpleaños de Eva.

Kin Para pasarlo a su lado he venido. ¿Están bien las dos, verdad?

Adán ¡Preciosas! Mejor y más sanas que nunca. Verá que colores *propios* tienen sus mejillas.

Kin ¿Y mi cuñada?

Adán Hecha una hermosa matrona. ¡Hace unos quesos exquisitos! Ya los probará usted. ¿Pero por qué tardarán tanto en venir por aquí?

(Sale HORACIO por el foro izquierda, con una cartera debajo del brazo. No ve a Kin.)

Horacio Hola, muchacho. ¿Cómo te encuentras en este espléndido día?

Adán Muy bien, gracias.

Horacio Tú estás bien en este momento, pero no tienes la seguridad de estarlo mañana. Piensa en los días de invierno, en los catarros, en las comidas fuertes, como la de hoy... Mira Adán, yo creo muy conveniente que te asegures hoy mismo. Total es muy poquita cosa...

Adán Déjese usted de seguros y vuelva la cabeza.

Horacio ¡Hurra! Ya lo tenemos con nosotros. (Lo abraza.) ¡Ya vienes a vivir entre los tuyos, tranquilito! (A Adán.) Lo dedicaremos a cuidar de las incubadoras. ¡Pobre Jaime!

Kin ¿Por qué pobre Jaime?

Horacio Tú sabes que tienes todas mis simpatías, pero si hubieras pensado más en el día de mañana y te hubieras hecho un buen seguro sobre tu fortuna, no te verías como te ves.

Adán ¡Por dios, don Horacio!

Horacio No, si no voy a recordarle sus tiempos de

prosperidad y de gloria. ¡Aquello ya pasó y nada se consigue llorando sobre el difunto!

Kin (Que estaba distraído.) ¿Quién se murió?

Adán Nadie, gracias a Dios, señor Kin. Ya no tengo paciencia para esperar más. Voy primero por Eva. (Vase por lateral derecha.)

Horacio Sabes que vienes muy amarillo.

Kin Vengo quemado de aquel terrible sol de las Amazonas.

Horacio Eso no es debido a los rayos solares, aunque me lo jures.

Kin ¿Quieres volverme a hacer creer que estoy gravísimo de fogacitis?

Horacio Convenido que estás mejor que cuando te fuistes, pero de pronto puede sobrevenir de nuevo la fogacitis aquella. Mira, en tus ratos de ocio, que ahora, por desgracia, van a ser muchos, lee detenidamente esta hojita de la casa Aseguratiche Am Compañy...

Kin Tío Horacio, déjame a mí de esas tonterías. ¡Yo estoy pasmado de lo que ocurre! Cuando me fuí érais todos unos gansos que no servíais para nada, y ahora os encuentro a todos trabajando. ¿Qué pasa aquí?

Horacio Eramos un grupo de alegres mariposas que no pensábamos jamás en lo futuro. ¡Pero ahora somos muy diferentes! Y como queremos que tú también lo seas, me vas a llenar esta póliza apropósito para los hombres de tu edad.

Kin ¿Pero tú eres agente de seguros? ¡Por Dios, tío Horacio!

Horacio ¿Te figuras que me iba a meter a domador de elefantes? Ahora estoy convencido de que no te enteraste ni de una palabra de cuanto llevo dicho. ¡Lo eterno!

Kin Yo creía que tu interés era por algún amigo. ¿De manera que estás trabajando?

Horacio ¡Como un negro!

Kin ¡Increíble! ¡Pasmoso!

(Sale FANY de la casa. Lleva un gran delantal.)

Fany ¡Papá, papaíto mío! (Lo besa.) Ten cuidado

que te voy a manchar. Estaba haciendo un keik para el cumpleaños de Eva. ¡Voy llena de harina!

Kin (Contemplándola.) ¡Hija mía! ¡Qué bonita estás!

(Sale BABITO de la casa Lleva blusa.)

Babito ¡Páter! ¡Estás hecho un muchacho! ¡Qué emoción me da verte! (Lo abraza.)

Fany ¿Por qué no avisaste que llegabas? Hubiéramos ido a la estación en el Ford...

Kin (Extrañado.) ¿En el Ford?

Fany ¿Por qué no avisaste?

Kin ¡Porque como me echasteis de aquella mara, pensé que no tendrías ganas de verme!

Fany ¡No me lo recuerdes que me da mucha pena!

Babito Aquello ya pasó a la historia.

Kin ¿Y vosotros por qué no me escribisteis diciéndome que habíais venido a vivir aquí?

Fany Adán nos prohibió que te dijéramos nada de lo que hacíamos para que tu sorpresa fuera más grata.

Babito Pero todo marcha como sobre ruedas. ¡Ya verás! ¡Ya verás!

Fany ¡Ahora sí que tienes un verdadero hogar, padrecito!

(Sale EVA, por la derecha)

Eva ¡Papá! ¡Vida! ¡Rey mío! (Lo besa.)

Kin ¡Eva! Mi nenita querida, mi pequeña. (La besa.) ¡Estás guapísima! ¡La vida de campo te sienta perfectamente!

Eva Tú estás más grueso, más moreno. Mira, papaíto, todos trabajamos. No vas a conocer la granja. Tenemos ochocientas aves, doce vacas. ¡Cuatro millones de abejas! ¡Si vieras cuánta miel!

Kin ¿Pero por qué habéis hecho todo ésto?

Eva ¡Porque teníamos que hacerlo!

Babito No íbamos a sentarnos y a esperar pacientemente a que volvieras a trabajar para mantenernos a todos.

Horacio Ni nuestra dignidad ni nuestro cariño hacia ti podía consentirlo de ninguna manera.

Eva Ya verás cuando te contemos lo que cada uno hacemos, como te pondrás muy orgulloso. En estos dos últimos meses hemos ganado muchísimo.

(Sale TOTORA de la casa.)

Totora ¡Hermano mío! ¡Jaime querido! (Lo abraza.)

Kin ¡Dios misericordioso; una holandesa auténtica! ¡Me parece un sueño!

Eva Ya lo sabes; si necesitas dinero podemos ayudarte.

Kin ¡Pero, hijas; hablais como si estuviera arruinado!

Totora Pero, ¿aún no te enteraste?

Kin ¡Esto es una broma!

Babito El pobre páter vino del muelle aquí y seguramente no pasó por el despacho.

Horacio El calor del trópico trastorna las cabezas. ¡Cuando esté en sus cabales la sorpresa va a ser terrible! ¡Espantosa!

Kin ¡Ah! ¿Todo esto lo decís por aquello del embargo del Brasil?

Eva ¡Claro! ¡Allí perdiste toda tu fortuna!

Kin ¡Qué disparate! Sólo perdí sesenta mil dólares! Fué un pequeño pánico sobre las acciones del caucho. ¡Total, nada!

Fany Pero ¿sólo perdistes esa cantidad?

Babito (Bajo a Horacio.) Eso se lo dijo Adán para irle endosando la píldora poco a poco.

Kin Vamos, queréis convencerme de que me ha pasado una cosa muy grave en mis negocios y que yo aún no estoy enterado.

Eva Adán casi lloraba cuando nos dió la noticia.

Fany Y cuando nos dijo que tú habías trabajado toda tu vida para nosotros...

Kin ¡Ahora lo comprendo todo! Esto es que Adán y el Subdirector se han metido en un lío y no saben por dónde salir. ¡Si yo no debí marcharme tan lejos y dejar en manos de esos hombres mis asuntos... ¡Fué una estupidez!

Eva ¿Tú crees que Adán nos engañó?

Horacio Si hubieras dejado tus asuntos en manos de un buen hombre de negocios...

Kin ¿En las tuyas?

Horacio ¡Es claro!

Kin ¡Pues me había lucido!

(Sale LORD GORDON por la derecha.)

Gordon ¡Señor Kin! Tanto gusto.

Kin Nunca me hubiera figurado encontrarle a usted aquí, Lord Gordon.

Gordon ¡Ya no soy Lord! Soy Guillermo Gordon, profesor de equitación.

Eva (A Gordon.) ¿Dónde está Adán?

Gordon Me ha pedido mi caballo y ha salido al galope por la puerta que da a la carretera.

Horacio ¡Se ha escapado!

Gordon Dijo que iba a comprar una cosa.

Horacio ¡Un pretexto! A ese punto no lo vemos más.

Gordon Estaba muy pálido.

Horacio Ese se larga en el tren de las tres a New-York. ¡Seguro!

Eva ¡No digais tonterías! Yo me juego la cabeza a que Adán no hizo nada que estuviese mal hecho.

Kin (Acariciándola.) Yo no dije que hiciera nada malo, nenita. Poca premeditación, quizás.

Gordon Ustedes recordarán que cuando robaron las joyas yo fuí a las habitaciones de Fany a ver si encontraba con el detective algún indicio que nos diera luz...

Kin Pero ¿de qué robo hablais?

Eva ¡No vale la pena de ocuparse de ello!

Babito Los collares de perlas de Fany y de Eva los robaron poco después de marcharte, páter.

Gordon Yo nunca quise decirles nada, pero encontré en el suelo del gabinete, al lado del mueble que estaba roto, una goma negra de sujetar los manguitos de los oficinistas, y cuando se la devolví, se puso muy colorado.

Horacio Y ¿por qué no nos dijiste ese gran descubrimiento a uno de nosotros? (¡Idiota!)

Gordon Porque la idea de que el ladrón fuese Adán me parecía absurda.

Eva Pues no lo era, porque Adán fué quien las cogió.

Todos ¡Adán!

Fany ¿Qué estás diciendo?

Eva Yo creeré siempre en Adán, aunque no hubiese sabido el motivo tan generoso por el cual robó nuestros collares.

Horacio Esta niña está loca; ¡que la sujeten!

Eva Pero ¿aún no comprendéis por qué lo hizo?

Fany ¡No!

Eva Yo aún no entendí bien el motivo por el cual papá perdió toda su fortuna; lo que sé segurísimo es que Adán sabía que con la venta de esas perlas teníamos suficiente dinero para esperar y ninguno de nosotros hubiese trabajado.

Kin ¿Y tú sabías todo eso?

Eva ¡Lo sabía!

Fany ¿Y cómo pudiste guardar tanto tiempo el secreto?

Eva Porque pensaba que Adán se había tomado aquel trabajo sólo por el bien nuestro. ¡Míranos ahora! ¡Cómo éramos cuando padre se fué y cómo somos! Nos ha hecho sentir la propia estimación; nos ha enseñado que en el mundo hay más felicidad en saber trabajar y ganar dinero que en derrocharlo estúpidamente. ¡Adán es bueno como nadie, y aunque digan lo que digan, yo siempre tendré fe en él!

Gordon (Aparte a doña Totora.) ¡Caramba! Voy viendo que tenía usted razón.

Horacio Todo eso es sublime. Pero si Adán no tenía por qué avergonzarse ¿por qué huyó?

(Sale ADAN por el foro con un bote de pintura.)

Adán ¿Cómo va esta simpática reunión de familia? ¡Encantados todos!, ¿verdad?

Horacio ¡Plancha!

Eva (Alegre.) ¡Ya sabía yo que tú eres incapaz de escaparte!

Adán ¿Y por qué me había de escapar?

Babito ¿Pero no fuiste a la estación para coger el tren de New York?

Adán No hay necesidad de ir tan lejos para comprar pintura verde; en el pueblo la venden muy buena. ¡Pero ahora comprendo! Como ha llegado vuestro verdadero padre, creíais que había llegado también el momento de mi abdicación. (A Kin.) ¿Qué le parece a usted de su granja avícola, señor Kin?

Kin Oye, Adán, mis hijos acaban de decirme que hemos sufrido un gran descalabro en los negocios. ¿Es eso cierto?

Adán (Sonriendo.) Pero por otro lado, usted ve que las abejas, los pollos y las vacas dan un rendimiento grandísimo.

Kin Dime francamente lo que ha ocurrido. Has especulado con mala fortuna, ¿verdad?

Adán Sí, señor; eso ha sido.

Horacio Será muy conveniente que esta declaración se tome por escrito.

Adán Pues tómela usted. Unicamente, que en vez de haber especulado con acciones del caucho, he hecho la especulación con las vidas humanas. ¡Con el porvenir de todos estos señores!

Kin ¡Pero si me arruinaste a mí, también los arruinaste a ellos!

Adán ¡Arruinarlos! Mírelos usted, señor Kin. Hasta don Horacio aprendió a trabajar. ¿No es esto solo maravilloso? ¡Mire a sus hijas! ¡A nuestras hijas! ¿No está ahora orgulloso de ellas? Como hombre de negocios y capitán de industrias es usted magnífico, señor Kin! ¡Pero como padre, lo hizo usted rematadamente mal!

Kin Y con todo esto quieres decir. .

Adán Que la historia de su ruina fué solo una invención. Sigue siendo tan rico como antes. ¡O quizá más!, por lo que puede usted volver de nuevo al pasado. ¡Aunque dudo que ahora ellos quieran aceptarlo!

(Horacio tira con desprecio la cartera de los seguros.)

Babito ¡Y pensar que inventó aquella historia sólo para hacernos trabajar!

Fany ¡Fué una idea estupenda!

Kin Ahora comprendo por qué hiciste todo. ¡Lo que no puedo comprender es cómo pudiste hacerlo!

(Sale CORINTIA de la casa con una tortada rodeada de diez y ocho velitas encendidas. Es una costumbre norteamericana para celebrar los cumpleaños; cada velita es un año.)

Corintia Que cumpla muchos años con felicidad, señorita Eva.

Eva Gracias, Corintia. ¡Qué lindo keik!

Fany ¡Le hice yo! ¡Mis manitas!

Totora ¡Y las mías!

Corintia ¿Quién trinchará el pavo, que es hermosísimo? ¿El señor Smith o el señor Kin?

Adán El señor Kin, y tendrá que hacerlo muy deprisa, porque todos tenemos mucha hambre. (Vase Corintia.)

Babito ¡Yo, devoradora!... (Entra en la casa.)

Fany (Coge del brazo a Kin.) Vamos, papaíto, que ya te contaremos en la mesa...

Totora ¡Ya verás qué establos! ¡Ya los verás! (Entra en la casa.)

Kin ¿Cuántos millones de vacas, digo de abejas, dices que hay? (Entra en la casa.)

Eva Vamos dentro, que hoy presidirán la mesa nuestros dos padres.

Gordon Esperar... Necesito hablar un momento con vosotros. ¿Por qué no fuiste franca, Eva?

Eva ¿Franca?

Gordon ¿Por qué no me dijiste que estabas enamorada de Adán?

Adán (Alterado.) ¿Qué dices?

Eva (Tranquila.) ¿Quién te lo dijo?

Gordon ¿Eso es cierto? ¡Sé leal!

Eva ¡Sí!

Gordon (Tranquilo.) Vale mucho más que nos hayamos dado cuenta a tiempo. Soy enemigo declarado del divorcio.

Eva Tú serás siempre mi hermano, querido Guillermo. (Le da la mano.)

Gordon Al corazón no se le manda. Te ruego que me disculpes con tu familia. Mi enhorabuena, Adán. (Mutis por el foro izquierda; silbando, cargado con el saco.)

Adán (Con amor.) ¡Eva!

Eva ¡Sí, Adán, sí! Con toda mi alma.

Adán No sé qué decir; me parece un sueño. (Se oye un lindo vals en el piano o gramófono.) Te quiero tanto, que no encuentro palabras para expresarlo. (Se besan.)

Horacio (Desde la ventana.) La comida está sobre la mesa. ¡Oh! (Cierra de golpe la ventana.)

Eva ¡Para toda la vida! (Lo besa.)

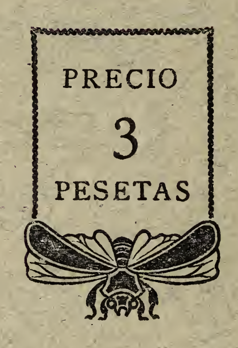
Adán ¡Mi reina! ¡Reina mía! (Sigue tocando el piano. Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Pilar Millán Astray

EN TRES ACTOS

Al rugir el león.
Ruth la Israelita.
El juramento de la Primorosa.
El pazo de las hortensias.
La tonta del bote.
Las ilusiones de la Patro.
Por los flecos del mantón.
Magda la Tirana.
La Galana.
Pancho Robles.
El secreto de Amelia.
La casa de la bruja.
La confesión de Ana María. (Un acto.)
Mademoiselle Naná.
Adán y Eva. (Traducción norteamericana.)



Sucesor de R. Velasco; Marqués de Santa Ana, 11 d.